

PILAR MILLÁN ASTRAY

CAUTIVAS

32

meses en las prisiones rojas



BIBLIOTECAS
MUNICIPALES

Valencia, 28 • ED. "SATURNINO CALLEJA", S. A. • Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

4.



S

Ayuntamiento de Madrid

*Copyright 1940,
by Pilar Millán Astray*

Talleres Offset - San Sebastián

Ayuntamiento de Madrid

CAUTIVAS



Ayuntamiento de Madrid

86



*LA DECANA. - A nuestra decana Pilar Millán Astray, con
todo el cariño de sus compañeras.
Campamento de Prisioneras de Alacuás. 1936-1938.*

9 de Junio de 1938.

Dibujo de Trini Morcillo

PILAR MILLÁN ASTRAY

TB/1117

CAUTIVAS

32

meses en las prisiones rojas

R.86.424



VALENCIA, 28. - EDITORIAL SATURNINO CALLEJA, S. A. - MADRID



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

DEDICATORIA

AL GLORIOSO CAUDILLO QUE
NOS ABRIÓ LAS PUERTAS DEL
CAUTIVERIO.

SEÑOR: *En nombre de las ex prisioneras de la barbarie roja, os dedico estos modestos versos, hechos durante el cautiverio. Valor material, no tienen ninguno; moral, seguramente sí; porque al hacerlos entre grandes peligros era un corazón más que se os ofrecía por entero, unido al de mis hermanas de martirio.*

Os ruego aceptéis mi humilde presente, hecho con todo el entusiasmo patriótico y el amor que por nuestro glorioso salvador sentimos. ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

PILAR MILLÁN ASTRAY.

Mayo, 1939. Año de la Victoria.



Ayuntamiento de Madrid

ENVIO

A mis inolvidables compañeras de cautiverio.

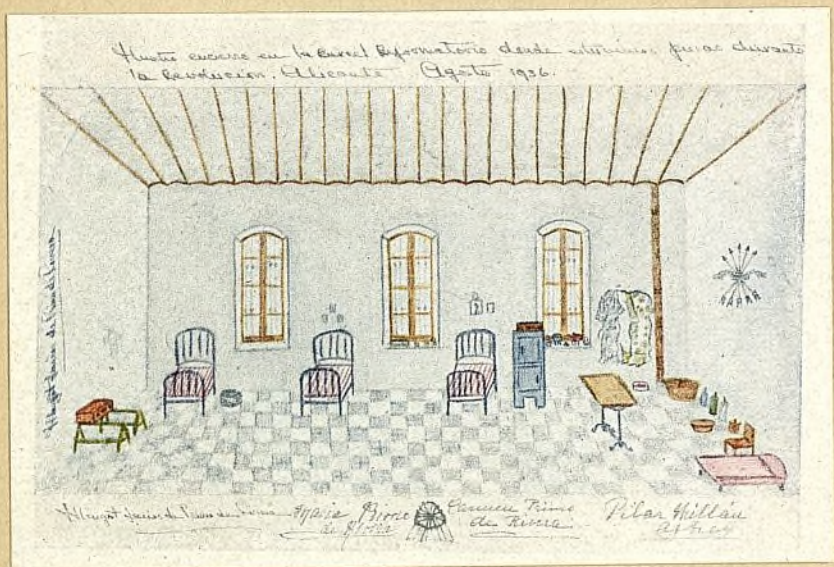
ME pedisteis con mucha insistencia que publicara los versos hechos entre penas, dolores y esperanzas, y aunque sólo sea por nuestro constante sufrimiento en aquellos odiosos registros que me hacían *buscándolos*, justo es que os complazca de buen grado. Se perdieron muchos, rotos en menudos pedacitos en la precipitación de hacerlos desaparecer. ¡Paciencia! No lo siento por lo que valen (que es muy poco), sino porque algunas buenas compañeras se quedaron sin mi modesto recuerdo. ¡Perdonadme! Pero me jugaba la vida si los hubieran encontrado. ¡Por experiencia conocéis de sobra la crueldad de aquellos rojos infames y a *nuestras célebres señoritas* que nos odiaban a muerte!

Conste, pues, que mi deuda está pagada. Vosotras los queréis y yo os los entrego. ¡Traen tantos recuerdos a la memoria y tan dulce amargura al corazón! Con el brazo en alto os envía su fraternal cariño vuestra

DECANA.

Ayuntamiento de Madrid

ALICANTE: CARCEL REFORMATARIO DE ADULTOS



Nuestro encierro en la Carcel Reformatorio donde estuvimos presas durante la Revolución. Agosto 1936.

Margot Larios de Primo de Rivera.-María Primo de Rivera.-
Carmen Primo de Rivera.-Pilar Millán Astray.

Dibujo de Margot Larios de Primo de Rivera.



CARMEN PRIMO
DE RIVERA

MARÍA PRIMO
DE RIVERA

MARGOT LARIOS DE
PRIMO DE RIVERA

¡1936! ALICANTE. - REFORMATARIO DE ADULTOS. - ¡Jamás olvidaré el año que pasamos las cuatro encerradas en una lóbrega celda! Hermanas de dolor y de cautiverio, con todo mi corazón os dedico la primera parte de mi libro de versos.

Con fraternal cariño

PILAR.



PILAR MILLÁN ASTRAY

C. Sca. Marina



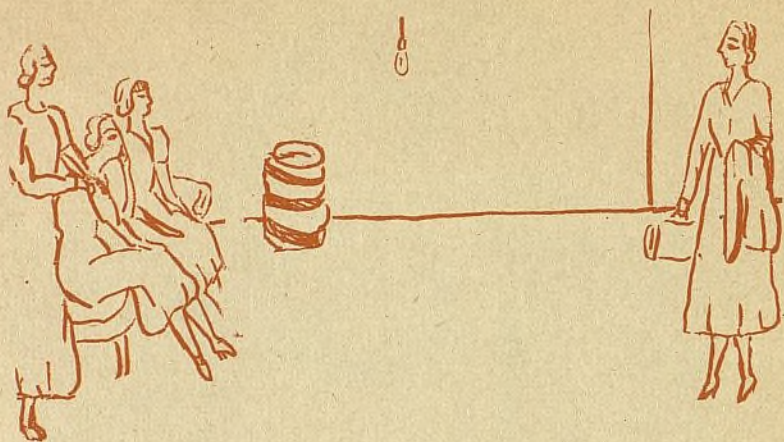
AL CAUDILLO

SONETO

GENERAL y Señor: Yo te bendigo;
yo, admirando tu bélica aureola,
siento vibrar mi sangre de manola;
y entusiasmada tus victorias sigo.

El triunfo nos dará tu pecho amigo
y del marxismo barrerás la ola.
No olvides, Franco, que nací española,
y es la pura verdad cuanto yo digo.

En tu lucha gigante te acompaña
el corazón de la mujer de España;
y cuando triunfes, y tras mil dolores,
pase tu nombre al libro de la Historia,
¡no habrá en España suficientes flores,
¡oh invicto General, para tu gloria!



MI ENTRADA EN LA CELDA DEL REFORMATORIO

*A las dos de
la madrugada*

POR muchos años que viva
no se apartará de mí
el instante en que me vi
en aquel lugar cautiva.
¡Corazón, cuánto sufriste!
¡Cómo latiste en el pecho
viendo en el oscuro techo
aquella bombilla triste!
—¿En esta celda quién hay?,
dije con voz muy entera.
—Las tres Primo de Rivera.
—¡Soy Pilar Millán Astray!

<>> PILAR MILLÁN ASTRAY <>>

—¡Como estamos siempre alerta
temblando por nuestra suerte,
pensamos al oír la puerta
que iban a darnos la muerte!

—¡No temáis; tened confianza
en la Virgen que idolatro,
y en el Caudillo que avanza!

.....
¡Y puesta en Dios la esperanza
nos abrazamos las cuatro!



A MARÍA PRIMO DE RIVERA

AL entrar la triste luz
en nuestra celda sombría,
miro frente a mí a María
de hinojos ante la Cruz.

Con fervorosa oración
pide que Cristo proteja,
a tres que tras de otra reja
trituran su corazón.

Y su señorial figura,
recuerda a damas lejanas
que en guerras, también cristianas,
gemían con amargura.

—¿Qué será de mi Fernando?
—Mi Miguel, ¿qué estará haciendo?

—¡José Antonio irá tejiendo
para después ir sembrando!

¿Y Pilar, niña querida
sola entre asesinos rojos?
¡Señor, cegadles los ojos
para que escape con vida!

¡Dadme a mí muchos dolores!
¡No me importa el sufrimiento!
y a cambio de mi tormento;
¡velad por mis cinco amores!



A CARMEN PRIMO DE RIVERA

SOBRE mi cama sentada,
oigo a Carmen, admirada,
porque olvidando el dolor,
nos relata hechos pasados
que quedaron olvidados
por un pueblo engañoso.

¿No te acuerdas, tía Má,
del viaje de mi papá
cuando la paz de Marruecos?
¡Siempre que pasaba el tren,
atronaban el andén
las mujeres con sus ecos!

Mostraban entre sollozos,
lo profundo de sus gozos,

lo fiel de sus regocijos;
porque Primo de Rivera,
según su palabra, era,
«el salvador de sus hijos».

Y con su voz melodiosa
Carmen prosigue mimosa
añorando aquellos días,
que, entre morunas zalcmas,
fué el Vencedor de Alhucemas
sembrando sus alegrías.

Y aquella gran multitud,
pagó con su ingratitud
sus victorias agarenas.
¡Él murió lejos de España,
y a sus hijos con qué saña
les cargaron de cadenas!

Y Carmen con dulces ojos,
dice al ver tantos cerrojos,
tanta reja y tanto grillo:
«¡Qué mal pagan a papá!
¡Qué malos son, tía Má!
con los hijos del Caudillo!»



MARGOT LARIOS

FINA, elegante, bonita,
francamente inteligente,
sufre el calvario valiente,
suspira, fuma y medita.

Siempre pensando en Miguel,
besa amorosa el retrato,
exclamando a cada rato:
«¡No hay otro mejor que él!»

Y por su gran ruindad
odia a los rojos malvados,
que los tienen separados
con refinada maldad.

<◊> PILAR MILLÁN ASTRAY <◊>

Dejó la luna de miel
para entrar en la prisión.
¡Qué negro es el corazón,
del enemigo cruel!

23



Ayuntamiento de Madrid

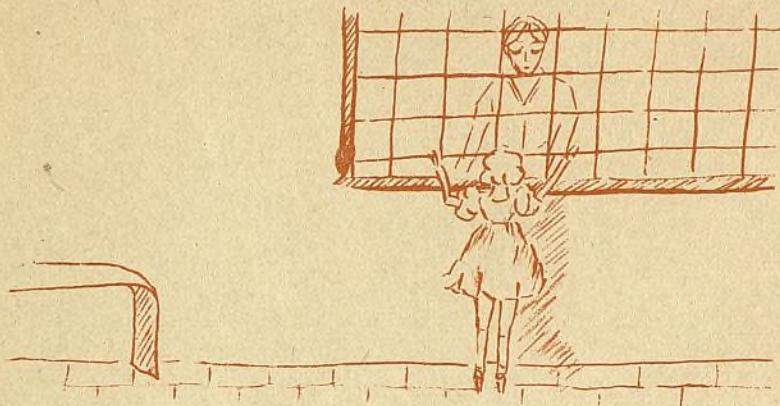


¡UN ASALTO!

SE acercan las turbas,
se oyen dos descargas,
¡Dadnos las mujeres!
¡¡Queremos matarlas!!

Late emocionado
nuestro corazón,
las cuatro rezamos
ferviente oración.

Se van blasfemando
ciegos de furor...
Ellos, con el diablo.
¡Con nosotras, Dios!



« UNA PREGUNTA »

ME pregunta una nieta
cuando me besa:
—Dime, abuelita guapa,
¿por qué estás presa?
—Porque soy española
y al Cielo rezo:
—¡Pero eso no es pecado!
¡Dame otro beso!
Y la linda chiquilla
grita con saña:
—¡Que muera Rusia, abuela!
Y ¡Arriba España!



«A MIS HIJAS PILAR Y CARMEN»

SE oyen disputas tras la negra reja,
frases groseras que el pudor sonroja,
y ante las iras de la turba roja
vergüenza y asco su mirar refleja.

¡Quiero a mi madre ver! gritan airadas.
¡El pueblo nos la quiere asesinar!
¡Paso franco dejadnos para entrar,
aunque después quedemos encerradas!

—«¡Están de audacia y de bravura, llenas!»
digo a mis compañeras, orgullosa:
—«¡Tienen el alma grande y generosa,
que tienen todas las mujeres buenas!»



SANTIAGO APÓSTOL

Si eres de España el patrón
y de mi Galicia amada,
haz que mi patria adorada
vuelva a lucir tu pendón.

Convierte al rojo en vasallo,
castigando su impiedad,
y que aplasten su maldad,
los cascos de tu caballo.

Con la Reina cuyo brillo
te deslumbró en el Pilar,
bien puedes hacer triunfar
a las huestes del Caudillo.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Ella, sobre el pedestal,
tú, sobre el blanco corcel,
prestad vuestra ayuda fiel
a nuestro gran General.



¡AL PUEBLO!

ME separan un día de mis hijos,
sin saber el por qué.
¡No sollocéis, les dije muy serena,
que pronto volveré!

El que manda es el pueblo,
y de él ¿cómo esperar ingratitud?
¡si lo ensalcé veinte años con mi pluma,
ante la multitud!

Siempre lo he presentado en mis sainetes,
con noble y generoso corazón.
¿Cómo van a encerrarme los humildes
en lóbrega prisión?



Me llamaron del pueblo la cantora,
los castizos poetas de Madrid.
¡Estad tranquilos, hijos, que ese pueblo
nada hará contra mí!

No dije más, y de mis tres amores
el *auto* me alejó;
y mi cuerpo en las losas de una celda
aquella horrible noche reposó.

¡Oigo el rumor de mi querido pueblo
que me viene a buscar!
Y una voz grita: «¡Alerta, camarada;
que te quieren matar!»

Los rumores, al fin, se han apagado
dejándome transido el corazón.
¡La vida la conservo, pero en cambio
mataron mi ilusión!

¡Pasan los tristes meses lentamente,
y presa sigo igual!
¡Por ser con vuestra filomela ingratos
ya nunca más os volveré a cantar!



A MI MADRE

TIENES un hijo soldado,
y dos hijas prisioneras:
que amas a España de veras
bien claro lo has demostrado.

Tu dolor nadie lo nota,
y al maltratarte inhumanos,
les dices: ¡atrás, villanos,
que soy vieja patriota!

Tu entereza es verdadera,
no tienes miedo a los rojos;
sólo lloraron tus ojos,
al arriar nuestra bandera!

Y sin temor al tirano,
a tus hijas aconsejas:

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

¡Rezad detrás de las rejas
por vuestro valiente hermano!

No penséis que quedé sola,
ni que todo lo robaron.
¡De llevarse se olvidaron
nuestra solera española!

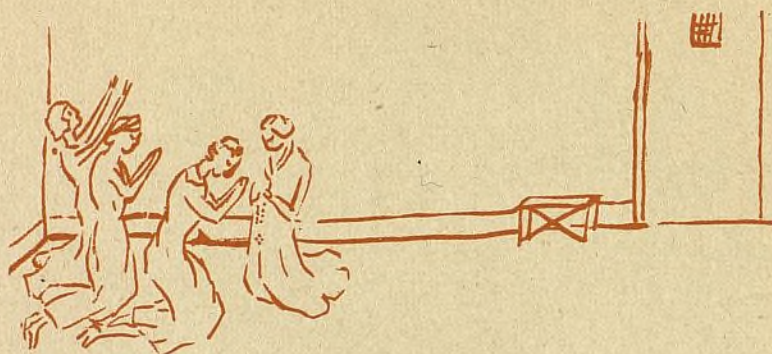


¡VIRGEN QUERIDA!

LE pregunto a la Virgen
muy afligida:
—Dime, ¿qué es de mi hijo
madre querida?

Recuerda que tus ojos
también lloraron,
cuando al Tuyo divino
te lo quitaron.

Y la Virgen contesta:
«¡No te dé enojos!
¡Es mejor verle muerto
que entre los rojos!»



¡A MAÑECERES!

A los mártires de Falange de Callosa.

VINIERON turbas de rojos
sedientas de odio y rencor,
y caímos con horror
las cuatro presas, de hinojos.

Piden, con las roncadas voces
imitando a los romanos,
que les den a los cristianos,
para matarlos, feroces.

¡Muchos llevan esta vez!
¡Fusilan más de cincuenta!
y si es justa nuestra cuenta
en dos días ¡ciento diez!

Las descargas escuchamos
en la triste amanecida.
¡Mártires que dais la vida,
rogad por los que quedamos!

¡Qué horribles amaneceres
de blasfemias y rencores,
de gritos desgarradores,
de madres y de mujeres!

Todo quedó silencioso
después de tal cobardía,
y en nuestra celda sombría
se oyó un rezo fervoroso.

¡Murieron como valientes,
(nos dicen tras de la reja).
Como el deber aconseja;
serenos y sonrientes!

Con bravura que no engaña,
contra la turba feroz
dieron, con sonora voz,
el grito de ¡Arriba España!

Y a sus verdugos, enojos
les dió tanta valentía,
comparando nuestra hombría
con la traición de los rojos!

¡Sangre que la Patria riega
comenzará a florecer,
y ella nos hará vencer
en la espantosa refriega!

¡Amaneceres ya idos
de la Prisión de Alicante!
¡Nunca ensalzaré bastante
a los mártires caídos!

¡Y otro hermoso amanecer
que entre las sombras medrosas
ya se comienza a entrever,
en su tumba cinco rosas
les vendremos a ofrecer!



« JOSÉ ANTONIO »

Noche del 19-11-36.

EN la celda entran sin vida.
¡Llegan las tres destrozadas!
y llorando acongojadas
por la triste despedida.

«¡Qué inmensa resignación!»
«Qué alta idea del deber».
«Era un Francisco Javier
hablándonos con unción».

«Moriré muy resignado
perdonando al criminal,
no saben que mi ideal
lo dejo muy bien sembrado!»

Y besando el crucifijo
que su hermana le entregó;
«El también los perdonó
por ser del buen Dios el Hijo».

¡No lloréis, alzad las frentes!
¡Ved que la gloria me espera!
¡Todos los Primo Rivera
debemos de ser valientes!

El rojo vive su saña,
¡vive para hacer el mal!
¡Yo muero por mi ideal!
¡Por Falange y por España!

Las descargas se escucharon
al amanecer el día,
y tres gritos de agonía
mi corazón traspasaron.

Les dije ante tanto duelo
como su llanto denota:
¡Hoy para un gran patriota
se abren las puertas del Cielo!



UN BOMBARDEO

28 - 11 - 36.

EN la inolvidable noche
del grandioso bombardeo,
se oyó una voz que gritaba:
¡Hay que salvarlas del fuego!

De repente nuestra celda
con roja luz se ilumina,
y la voz sigue gritando:
¡Dieron en la gasolina!

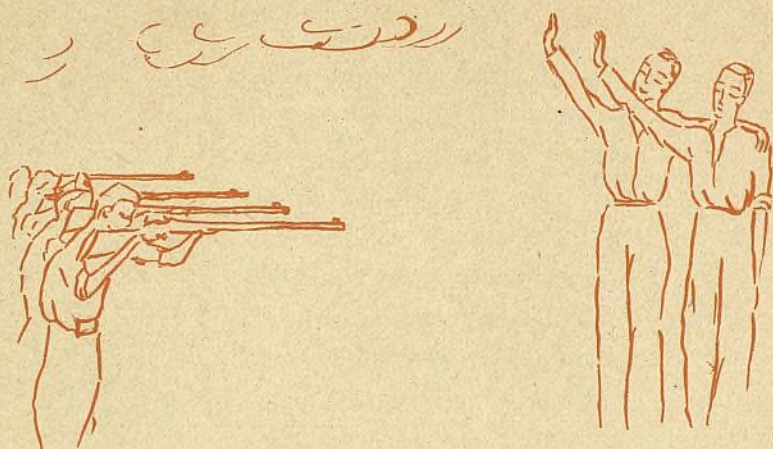
Nos miramos silenciosas
con el terror en los ojos,
porque nadie descorría
aquellos fuertes cerrojos.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Entre el infernal ruido
de bombas y de motores,
blasfemaba enloquecida
la manada de traidores.

Pedíamos con fervor
llenas de angustias mortales
que protegiera el Señor
a los bravos nacionales.

Y a la mañana siguiente,
aquellos seres traidores
¡fusilan mucho inocente,
para saciar sus rencores!



YO QUIERO MORIR CON ÉL

A Federico y Alfonso Soto.

YA todo se quedó en calma,
dieron en los objetivos;
nada les pasó a los vivos.
Respira tranquila el alma.
Más ¡ay! a cuántos alcanza
la rabia de los sin Dios.
Para saciar su venganza
¡sentencia cincuenta y dos!
En nuestra prisión los nombres
les van leyendo con saña.
¡Son niños!; pero muy hombres
¡para morir por España!
Al nombrar: «¡Alfonso Soto!»
el comunista inhumano,

con su gran corazón roto,
se expresó así el otro hermano:
«Como Alfonso y yo queremos
no separar nuestras vidas,
con las manos extendidas
juntos los dos moriremos».
«¡Tu suerte será la mía!»
Moriré así satisfecho;
y lleno de valentía
lo estrechó contra su pecho.
El acto de Federico
fué un acto de amor y gloria.
Acto que, en virtudes rico,
se hará inmortal en la Historia.
¡Pobre madre dolorida
con el pecho traspasado!
¡A dos hijos te han matado
destrozándote la vida!
¡Pobre madre, yo a Dios pido
que alivie tu alma transida;
que es perder lo que has perdido
perder dos veces la vida!



A MI HERMANA MARIA

ME ha contado quien de ello fué testigo,
que sufres tu prisión firme y serena,
y que tu hija, de bravura llena,
dió un ¡Viva Franco! para estar contigo.

Sé que sufres en Ventas tu castigo,
y que desprecias la infamante pena;
y yo, hermana, te doy la enhorabuena,
y desde aquí tu abnegación bendigo.

Mujeres como tú la Patria ansía.
Mujeres como tú la Patria quiere.

Lleno de fe mi corazón, María,
también morir a claudicar prefiere;
que es eterno baldón la cobardía,
y un instante no más sufre el que muere.



¡ ROMANCE!

TRISTE cárcel de Alicante
cuánto en tu interior pasé!
Aunque mil años viviera
yo jamás lo olvidaré!

Tres fueron mis compañeras
en la lóbrega prisión;
que ellas os cuenten a todos
el horror que allí pasó.

Las cuatro en un año entero
no cesamos de llorar,
¡fué un año que en nuestra vida
lo podremos olvidar!

Se oyen gritos de agonía
al subir a un camión,

¡después se oyen las descargas
que angustian el corazón!

Aún recuerdo con espanto
el dolor que allí sufrí;
¡que aquellas paredes digan
las lágrimas que vertí!

Margot, Carmen y María,
yo nunca me olvidaré
de aquellos amargos días
que a vuestro lado pasé.

Sólo esperaba con ansia
mi único rayo de sol,
el ver entrar a mis hijas
en la lóbrega prisión.

¿Por qué lloras, madrecita?
me preguntan con amor.
¡Porque hay flechas que me hieren
en mitad del corazón!

¡Triste cárcel de Alicante
cuánto en tu interior sufrí;
junta con mis compañeras,
cuántas lágrimas vertí!





¡ADIÓS, MADRE!

POR qué lloráis, buenas hijas,
con tan acerbo pesar?
¡Se llevan a nuestra madre
prisionera de Alacuás!

Un año aquí la tuvimos
en una triste prisión,
¡y al verla marchar tan lejos
se nos parte el corazón!

Varios meses estuvieron
sin dejárnosla abrazar;
¡de la puerta de la cárcel
no podíamos pasar!

¿Por quién os lo pediremos
si nos lo prohibís por Dios?
¡Dejadnos ver a mi madre
suplicábamos las dos!

¿No os da pena nuestro llanto?
¡Por muy rojos que seais
también tendréis una madre
si de ella no renegáis!

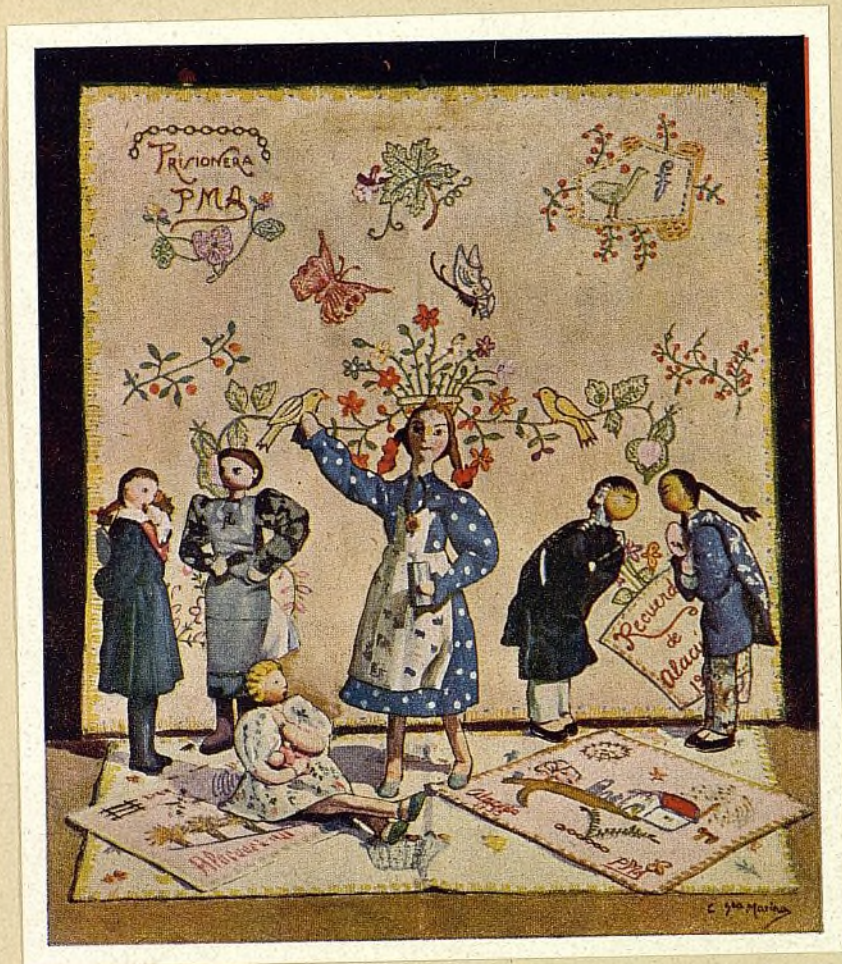
Ni súplicas, ni lamentos
ablandan su corazón,
y abandonamos la cárcel
anegadas de dolor.

¡Cárcel triste de Alicante
cuánto lloramos allí!
¡Pobre madrecita nuestra
lo que sufrimos por ti!

Una tarde nos dijeron
por su nombre al preguntar,
¡ya no está aquí prisionera;
la tenéis en Alacuás!

Emprendimos el camino
del campamento las dos,
y al vernos nos dijo firme
sin alterarse su voz:





Reproducción de labores y trabajos hechos en la cárcel durante el cautiverio

Dibujo de Santa Marina

Quien por mí se aflija, yerra.
Voy de mi deber en pos:
soy prisionera de guerra
por nuestra España y por Dios.

Yo de mi prisión me alegro.
¿Es orgullo?; no, es valor.
El comer rancho y pan negro
hoy en día es un honor.

¡No lloréis, hijas queridas,
que yo mis deberes sé;
que no una vida, cien vidas
valen mi Patria y mi Fe!



NUESTRA GUARDIANA

A Nieves Milá.

EN una noche oscura
vi brillar un lucero,
vi nacer una rosa
en un estercolero.

Vi entre lobos feroces
y entre panteras malas,
una blanca paloma
extendiendo sus alas.

Y en una cárcel llena
de penas y de horror,
a nuestra celadora
hablarnos con amor.



A MI HIJO JAVIER

SONETO

DIJO del corazón: Con qué alborozo
pienso en tu juventud fuerte y bravía!
Tu recuerdo es el rayo de alegría
que viene a iluminar mi calabozo.
Sé que hemos de triunfar, y ese es mi gozo;
ese es el norte de la vida mía.
En esa fe que mis acciones guía,
pon tú también tu corazón de mozo.
Adora a Dios y sirve a tu Bandera;
no desmayes jamás en la campaña
que ha de salvar a la Nación entera;
y si, pese a la fe que me acompaña,
yo en medio de esta lucha sucumbiera,
no me vengues a mí; venga a tu España!



LA NOCHE EN LA PRISIÓN

LA noche triste de la pobre presa
¡qué inacabable es!
Reza... suspira... sus reliquias besa...
¡La una! ¡Las dos! ¡Las tres!...

Un tiro a veces nuestra sangre hiela.
¿Quién lo recibirá?
Se oye a ratos la voz de un centinela
que grita: «¡alerta está!»

La noche de la tumba, por las muestras,
poco de seductor debe tener;
mas comparada con las noches nuestras,
¡qué dulce debe ser!



¡1937!

¡1938!

ALACUÁS (VALENCIA)

CAMPAMENTO DE PRISIONERAS DE GUERRA

A Pilar Juraiz y Franco.

La segunda parte de mi libro se la dedico a la encantadora y valerosa madrecita que muchas veces hizo asomar lágrimas a mis ojos durante nuestro cruel cautiverio.

Con todo el cariño de

PILAR.

Ayuntamiento de Madrid

CAMPAMENTO DE PRISIONERAS DE
ALACUÁS (VALENCIA)



Patio de los pinos, donde permitían el descanso de una hora al día.

Dibujo de Trini Morcillo.



ROMANCE

A Ana Paz Morales.

CAMPAMENTO, campamento
de las presas de Alacuás!
¡Cuánto dolor y tormento
tus paredes contarán!
Por las ventanas abiertas
vemos el campo y el mar.
Decidnos, árboles bellos
¿dónde mis hijos están?
¡Unos fueron a la guerra
por nuestra España a luchar!
¡No llores, madre, por ellos
que Dios los protegerá!
Otra presa desolada
gime llena de aflicción:
Los míos son muy pequeños.

¡Hijos de mi corazón!
¡Les mataron a su padre
y a mí no me tienen ya!
¡Esos tienen a la Virgen
y Ella los amparará!
¡Los árboles de la Vega
qué dulces frutos darán,
porque los riegan con lágrimas
las cautivas de Alacuás!



LA MADRECITA

A Pilín Jaraiz y Franco.

DUERME mi nenito, duerme,
oigo a lo lejos cantar.
Es la triste madrecita
prisionera de Alacuás.

Tan blanco y rubio es su niño
como el que nació en Belén;
son sus ojos dos turquesas,
y de rosas es su tez.

Reposa en cuna de hierro
que el enemigo le ofrece,
pero se convierte en oro
cuando su madre la mece.

No te importe, madrecita,
el bajar al lavadero,
también lavaba la Virgen
¡y era la reina del Cielo!

Con las manos agrietadas
tiendes la ropita al sol.
También la tendió María
¡y era la Madre de Dios!

¿Por qué lloras, madrecita,
con congoja y aflicción?
¡Está mi marido lejos
en otra triste prisión!

Seca el llanto de tus ojos
pidiéndole a Dios con fe,
y verás cómo te escucha
y al fin os junta a los tres.

Oigo risas y gorjeos.
¿Es que canta un ruiseñor?
Corre, corre, madrecita,
que el infante despertó.

Todas las madres te miran
preguntando con pesar:
¡Virgen de Desamparados!
Y los nuestros, ¿dónde están?



DOS VERÓNICAS

*A Vicenta y María
Aragóns.*

VICENTITA y María
dulces y buenas,
que tan piadosas fuisteis
para mis penas.
Mil veces os jugasteis
las dos la vida
trayendo a la Decana
vuestra comida.
Sois Verónicas ambas
—carga divino—
y es mirar por las presas
vuestro destino.
Completo no estaría
mi cancionero,

si en él no se dijera
lo que yo os quiero.
Aquel hermano vuestro
de Artillería,
que era vuestra esperanza,
vuestra alegría;
que era luz y era espejo
de vuestros ojos,
sucumbió en el combate
contra los rojos.
Por él; por su recuerdo;
por el de tantos
que en esta guerra fueron
héroes y santos;
yo os juro desde el fondo
del alma mía,
¡que está de nuestro Triunfo
cercano el día!





EL DÍA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

VIRGEN del Carmen a quien amo tanto;
que eres nido de amor, fuente de Calma,
foco de Paz y bálsamo del Llanto;
Madre adorada, cuyo nombre santo
lleva una de las hijas de mi alma.

Torna las llagas de mi vida en flores;
y en este triste naufragar diario
del perdido bajel de mis amores,
¡que me sirvan de cables salvadores
las cintas de tu santo Escapulario!



UNA VISIÓN DEL CERRO DE LOS ÁNGELES

A Milagros Gómez Arenzana

UN cerro que domina la llanura
ofrece a sus devotos protección,
¿Qué importa derribéis la piedra dura
si en nosotros dejáis su Corazón?

Un día dijo: «¡Reinaré en España!»
y siempre su palabra se cumplió.
¡En veinte siglos de perpetua saña,
en veinte siglos nuestro Rey venció!

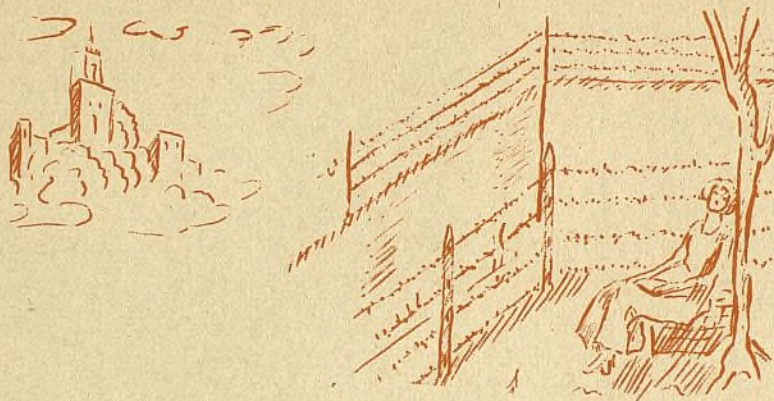
Templos y templos hollaréis profanos,
y la vida a mil seres quitaréis,
y entre las piedras brotarán cristianos,
¡por muchos que matéis!

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Nos haréis de la cárcel los agravios
y nos aplicaréis suplicio atroz;
¡pero quedan las almas y los labios
para elevarse a Dios!

¡Corazón de Jesús, que tan de veras
con nosotros estás!

¡Ten piedad de las pobres prisioneras,
y haz que se firme la anhelada paz!



A TRINI MORCILLO

ANDALUZA! ¡Granadina!
hija de tierra divina
que causa mi admiración;
brota el arte en tu retina
subiendo del corazón.

Verte presa no intimida
tu condición valerosa,
ni el miedo en tu pecho anida;
pero lloras, afligida,
por dos capullos de rosa.

Yo te ruego, Trini amada,
que no te apenes por nada;
que ores con fervor a Dios,
y te verás con las dos
en tu carmen de Granada.



A AMPARO ALBIÑANA

ALBIÑANA! España entera
conoce el hispano nombre;
¡el que ostentaba aquel hombre
que adoraba su bandera!

Por España y por su ley
sintió gran veneración;
murió; más su corazón
sigue latiendo en su grey.

De su nombre, luz de aurora
que brillará eternamente,
¡tres cayeron bravamente
por la canalla invasora!

Tu valor el alma gana
por lo sufrida y lo fuerte.
¡Nada le importa la muerte
al que se llama Albiñana!



EL DEBER

ME han hecho padecer otro sonrojo;
pasar me han hecho la vergüenza suma,
los cabecillas del Gobierno rojo,
de intentar el soborno de mi pluma.

—«Será usted libre. Vivirá a su antojo,
escoja entre esta cárcel, que la abruma,
y la felicidad».

—«¡Claro que escojo;
y encima he de quedar como la espuma!
¡Escojo el calabozo y las cadenas!
¡Escojo este dolor, que es la aureola
de la honradez que corre por mis venas!
¡La que siente un dolor, nunca lo inmola!
¡Quiero quedarme aquí! ¡Soy de las buenas!
¡Soy toda corazón! ¡Soy española!»



DOMINGO DE RESURRECCIÓN

PASARON ya los tristes días santos
que recuerdan de Cristo la Pasión.
Ya no se escuchan los divinos cantos
que llenaban de gozo el corazón.

Sufrimos resignadas el tormento
y animosas decimos a Jesús:
«¡Si es por la Patria nuestro sufrimiento
Dios bendiga esta Cruz!»

¡Ya se acercan los bravos batallones;
muy pronto nos vendrán a rescatar;
van conquistando pueblos a montones;
poco la guerra ya puede durar!

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

¡Ya pisaron las playas de Levante;
ya el amarillo y rojo pabellón
al Mare Nostrum arribó triunfante...
¡Hoy es Domingo de Resurrección!



A MI HERMANO EL GENERAL MILLÁN
ASTRAY

HERMANO de mi amor: Yo a Dios le pido
que nunca pases lo que estoy pasando.
Sé que al fin te veré, mas no sé cuándo;
y el pecho siento de dolor transido.

Cuando añoro tu cuerpo malherido
se hace el dogal de mi sufrir más blando;
y al recordar las glorias de tu «mando»,
«Mando» a mi corazón ser más sufrido.

Guardianes ambos del honor de España,
la esperanza a los dos nos acompaña.
Cierto es que sufro angustia, y hambre y frío;
mas del terror preciso es que me aparte;
que estando tú y mi fe del lado mío,
¡están Dios y la Gloria de mi parte!



« CINCO MARGARITAS »

OIGO rumor en la cercana celda,
y angustiosa levántome a escuchar.
Son cinco Margaritas suplicando
que reine pronto la anhelada paz.

Les quitaron estampas y rosarios
con que poder rezar;
pero directas de la celda al cielo
sus oraciones van.

Una de ellas dirige con dulzura
la ferviente oración.
Las otras le responden cariñosas
con susurrante voz.

Pasa un rato. Las tiernas Margaritas,
amantes de la Ley y de la Paz,
siguen orando juntas y contritas
¡como espigas de un haz!



MATER DOLOROSA

A Joaquina Gil.

SOBRE tu pobre lecho hay un retrato,
que contemplas henchida de pasión.
¡Es un tesoro que la turba roja,
un día te robó!

Le dices mil ternezas y cariños
salidos de tu dulce corazón,
le besas por las noches de rodillas,
y luego sueñas su perdido amor.

No te olvides jamás de que otra madre
su otro tesoro al pueblo le entregó,
y con la sangre del Divino Hijo
¡este mundo regó!

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Sólo un consuelo tiene tu amargura,
y es mirar el retrato y meditar:
¡He dado un mártir a la Patria mía!
¡Soy española de las de verdad!

¡Oh Mater Dolorosa muy querida!
¡Dimos cuanto teníamos las dos!
Tu santa voluntad bendita sea.
¡Tú sólo sabes lo que sufro yo!



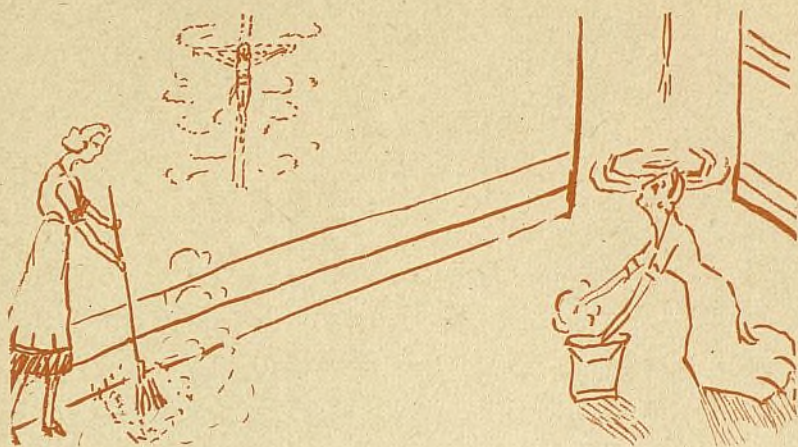
¡¡26 MÁRTIRES!!

A Francisca Caballero.

EJEMPLO das a las que aquí reunidas
contemplaron tu gran resignación.
¡Deshojaron tu hermoso corazón
segando con su hoz ¡veintiséis vidas!

Al preguntar por tus hijitos bellos
sonríes y contestas al instante:
¡No están solos! ¡La Madre más amante
tiende su regio manto sobre ellos!

¡Tu temple de mujer es fino acero
y al de hembras de otros siglos se asemeja!;
¡qué perenne recuerdo en mi alma deja
como española, Paca Caballero!



LA LETRINA

No me espanta la mísera letrina,
la charca inmunda que mis manos lava.
La mano de Jesús, dulce y divina,
también el lodo de los pies lavaba.
Lo que hizo Dios, por gracia peregrina,
bien lo puedo yo hacer, que soy su esclava.
Cuando a fin tan humilde me destina,
en vez de protestar, mi alma le alaba.
EL, en manos y pies, fué torturado;
y al lado de la suya, mi tortura
es favor singular, y bien preciado.
¡Acaso en esta mi existencia oscura
consiga redimirme del pecado,
y halle mi salvación y mi ventura!



LOS OJOS DE LUCÍA

OJOS hermosos de mirares vagos,
a fuerza de penar,
han dejado de ser tranquilos lagos
para tornarse en mar.

¿Es por la Patria tuya o por el hijo
que está lejos de aquí?
¿Dime si es por el hombre que te dijo:
«Mi amor es para ti?»

Lucía me oye fosca, y es su mueca
dolorosa y fatal,
mientras mece en sus brazos la muñeca
con aire maternal.

Se oye de pronto el himno de las rosas,
dentro de la prisión;

y nos miramos todas silenciosas
ante la audaz canción.

Canta sin miedo, y su mirada baña
el llanto del amor.
Y acaba por gritar: ¡Arriba España!
sin duda ni temor.

Las cautivas, creyéndola posesa,
como lo está en verdad:
«¡Se volvió loca la gentil francesa!»
gritamos con piedad.

La llevan los loqueros al momento
a otra celda sin presas y sin luz.
¡Ya dejó para siempre el Campamento
para entrar en Jesús! (1).

¡Ya vive entre otras gentes y otras cosas,
en mundos de ilusión!
¡Ya canta el himno de las cinco rosas
su libre corazón!

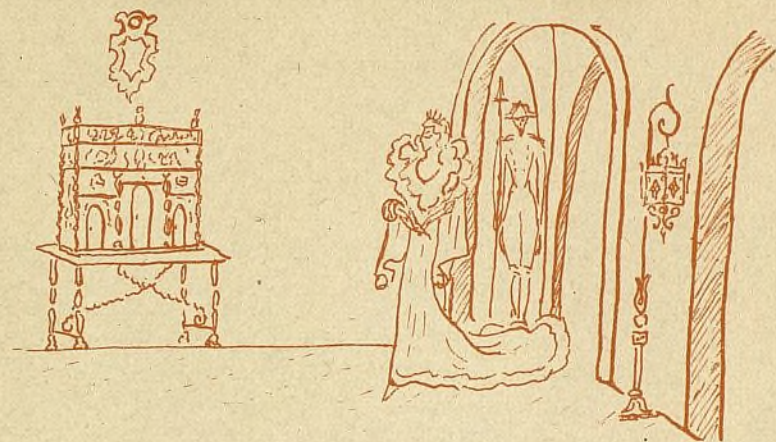
(1) Jesús se llama en Valencia al Manicomio.



¡LENTEJAS, NO!

LAS lentejas, más duras que peñones,
faltas de aceite y sal,
son, por lo visto, en todas las prisiones,
el condumio fatal.

Si alguna vez la libertad hermosa
llego a recobrar yo,
comeré berzas, tronchos, cualquier cosa;
¡pero lentejas, no!



UN SUEÑO

*A Lola Bustos, marquesa
de San Román.*

BUENAS noches, niñas!»
—Duerme bien, Pilar.
Y con Lola Bustos
empiezo a soñar.

La veo en Palacio
con su caballero;
y oigo el golpe seco
del Alabardero.

Tiene cinco Duques
entre sus hermanos,
que van a la fiesta
de los soberanos.

Da al blanco cabello
la corona encanto;
y así va a la fiesta
del rey que amo tanto...

¡Qué dulce! ¡Qué buena,
es la Marquesita!;
¡está con su traje
bonita, bonita!

Un gentil saludo
rinde a los señores.
¡La Reina es hermosa
cual sueño de amores!

Inicia la orquesta
rigodón de honor,
y con una Infanta
lo baila el Señor.

Se acerca a Lolita;
la invita a valsar
y ella y don Alfonso
salen a bailar.

¡Un hombre que grita
brutal me despierta!
Se oye en la garita:
«¡Centinela, alerta!»



UNA GRAN PATRIOTA

*A Angela Messia
y Stuart.*

PASAS tus horas, infeliz cautiva,
sin desesperación;
oyes la ofensa con la frente altiva
y henchido de amargura el corazón.

Tus hijos son como puñales vivos
que en tu pecho se vienen a clavar;
uno de ellos está con los cautivos;
y el otro por la Patria fué a luchar.

Recuerdas a las madres que entre llamas
se aprestan en España a combatir;
y a tus abuelas—linajudas damas—
que a sus hijos enseñan a morir.

Ninguna duda a tu conciencia quepa
de que su premio tu valor tendrá.
¡Eres cristiana de la vieja cepa!
¡Patriota de verdad!

Que tu estirpe, que es fuerte como el roble,
restablezca el imperio de la ley,
y oigamos como dice tu voz noble:
«¡Los doy por nuestra España y por mi Rey!»



LA TERRAZA.

TODAS pasean juntas por la misma terraza;
con la grande de España, la ladrona vulgar;
bailarinas y monjas que la muerte amenaza;
se oye rezar a muchas y a algunas blasfemar.

Unas al ver muy lejos el puerto de Valencia
piensan en las tabernas do quisieran estar;
otras miran la vega que Dios con su potencia
hizo lo más hermoso que se pueda soñar.

Piensan en otros campos donde sigue la lucha
y dicen fervorosas con la más ciega fe:
¿Que somos prisioneras? ¿Que nuestra pena es mucha?
¿Y qué importa si al cabo nuestra victoria sé.

<>> PILAR MILLÁN ASTRAY <>>

Los ecos de las presas cruzan monte y barranco
y los nuestros responden vibrantes de emoción:
¡Esperadnos, cautivas, que las huestes de Franco,
cual reliquias os llevan dentro del corazón!



SOR PILAR

COMO pluma llevada por el viento
fué a parar Sor Pilar a la prisión.
La cogieron un día en su convento
sin tener de aquel ángel compasión.

La quitaron el nombre que la dieron
para ser dulce esposa de Jesús.
Visitación sus padres la pusieron
y el volver a llevarlo fué su cruz.

Nuestra pobre monjita padecía
como flor que el ciclón arrebató.
¡Ya ha entrado en la doliente enfermería!
¡Ya su mal de nosotras la apartó!



En un blanco sudario amortajaron
su envoltura carnal
y entre rezos las monjas la llevaron...
¡Qué humilde funeral!

¡No lloréis las cautivas, que la esposa
ya está con su Jesús!
¡Ya su pecho no gime; ya reposa!
¡Ya ha dejado su cruz!



A LOS SAGRADOS CORAZONES

PLEGARIA DE LAS PRISIONERAS

*A Rosa Baireda y Natalia
Bautista (catequistas).*

OH mis dulces corazones
faros del amor divino!,
¡qué larga es nuestra jornada!
y ¡qué áspero es el camino!

Subimos por una cuesta
entre espinas y entre abrojos,
y al dolor de las heridas
brotó el llanto de los ojos.

<<> PILAR MILLÁN ASTRAY <<>

¡No queremos que más quejas
salgan ya de nuestros labios;
perdonaremos ofensas; ~
olvidaremos agravios.

Y si nos guardáis los dos
en vez de las carceleras
serán suaves los cerrojos
para vuestras prisioneras.

¡Oh mis dulces Corazones
nidos del Amor Divino;
qué corta es nuestra jornada
y qué llano es el camino!



UNA ESPÍA

CON mirada muy dulce
y arrumacos de gata
va haciéndonos la rosca
por toda la terraza.

Va a ver si alguna incauta
de ella se fía.

¡Alerta, compañeras
que es una espía!

Nos dice: ¡Arriba España!
con fieros ojos.

Luego levanta el puño,
si ve a los rojos.

El ser más vil y bajo
que el mundo ha visto
fué el que, dándole un beso,
traicionó a Cristo.



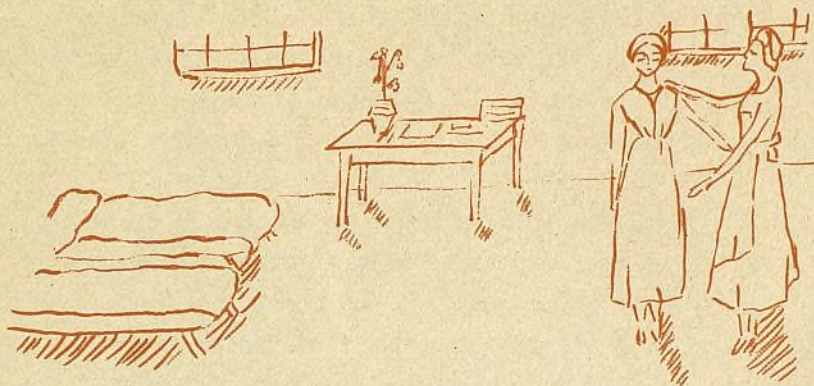
A PEPITA HERNÁNDEZ

ERES, Pepita Hernández, sencilla y buena;
y a pesar de lo mucho que aquí has sufrido,
parece al ver tu linda cara morena,
que Romero de Torres te ha presentido.

En tus noches de encierro tus ojos velan;
y pensando en tu pobre marido preso,
al través de los hierros que te encarcelan,
tu corazón amante le manda un beso.

Pruebas en cuanto dices sentido claro;
sufres tus amarguras con valentía;
y la música adoras, lo cual no es raro,
porque es el alma tuya toda armonía.

Cuando pase este espanto, si al cabo pasa,
yo en pago a tus alientos y a tus bondades,
mi corazón te brindo, ¡que él es la casa
en la que yo recibo mis amistades!



A ROSARIO QUEIPO DE LLANO

TE acuerdas de la celda del triste campamento?
Dos catres de madera, y de paja un jergón.
Por las ventanas vemos el azul firmamento
y en los ojos ponemos entero el corazón.

 Mi mesa de trabajo tiene unas pobres flores
 que un alma, no sé cuándo, gentil nos envió.
 Sabén que las cautivas padecemos dolores,
 y con la amable ofrenda, de aplacarlos trató.

 Juntas las dos rezamos las santas oraciones;
 y comemos el rancho, siempre juntas las dos;
 ponemos en la Patria las dulces ilusiones
 y por Ella pedimos de rodillas a Dios.

¿Qué importa nuestra vida de duro cautiverio
si el alma está templada para un largo sufrir?
Vemos a todas horas próximo el cementerio
y pensamos que acaso nos tocará morir!

Dime: ¿por qué la celda de pronto se ilumina,
y su negrura espesa se transfigura en luz?
Sé que te traen, Rosario, la libertad divina,
y de tu triste encierro vas a soltar la cruz.
Vete, Rosario; vete donde lo Nuestro impera;
y alegre, no con pena, deja nuestra prisión;
y dale, en nombre mío, un beso a mi Bandera,
que la llevo clavada dentro del corazón.



EL TALLER

MUJERZUELAS, ya es hora
de ir al taller!
¡A ver si todas juntas
vais a coser!
¡Camisas, calzoncillos
y pantalones;
batas para señoras,
y camisones!
Trabajan ocho horas
sin descansar.
¡Y ganan tres reales,
que ya es ganar!
¿Os acordáis de un mitin
en que habló Largo
lanzando sobre el pueblo
su dardo amargo?

«—¡Camaradas, los ricos
lo quieren todo.
Y eso en buen castellano
se llama robo!`
Un peón gana sólo
quince pesetas,
seis horas de trabajo
y a más las dietas.
A un oficial primero
dan cinco duros.
¡Así los pobres pasan
tantos apuros!
No hay conciencia, señores,
ni corazón.
¡Guerra a la burguesía!
¡Muera el patrón!
Que sólo medio día
trabaje el pobre.
Y que el rico ya nunca
sus rentas cobre».
Se oye la voz del jefe
que en el taller
grita: «¡Daos más prisa
para coser!
Trabajáis ocho horas
y es el jornal
de siete perras chicas,
que ya es caudal.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

¡Si no guardáis lo menos
un duro al mes,
bien se ve vuestro antiguo
rango burgués!»
¿Recordáis lo que Largo
dió en rebuznar?
¡Una cosa es dar trigo
y otra graznar!



PARA TRINI MORCILLO

*Autora de los dibujos
de este libro.*

CON firmeza y cariño tus más altos valores;
tu corazón es una dulce llama de amor;
y brilla tu alma sana con los siete colores
de la excelsa paleta de tu hermano el pintor.
Hay en tu alma el armiño de los campos de Gules;
y el negror de la noche que convida a rezar,
y de la sangre noble los destellos azules,
y la grana y el oro de la España sin par.
Hay en ti el rosa bello que idealiza a la aurora,
de esa Aurora que juntas esperamos las dos,
y hay en ti el verde lindo que los campos colora,
y el celeste del manto de la Madre de Dios.
Todo en ti, amiga Trini, es pureza y es arte.

La razón no busquemos. Es no más porque sí.
Como el sol generoso sus destellos reparte,
tú repartes las gracias que florecen en ti.
Al hacer mi retrato tu talento me ofreces,
y mi faz de tu lápiz prodigiosa salió;
porque en este suplicio que conmigo padeces,
de tu genio intuitivo nunca el sol te faltó.
Cuántas veces esclava de este vil campamento,
un afecto de hermana yo en tu trato encontré;
pero Dios es muy grande y tan rudo tormento
endulzó a todas horas con la miel de la Fe.
Tú que llevas el nombre del Señor uno y trino,
puedes, Trini querida, su clemencia probar.
Del encierro espantable bajo el trágico sino,
cuántas veces conviertes tu prisión en altar.
Cuántas veces unidas y a escondidas rezamos.
Cuántas ¡ay! la esperanza nuestra angustia aplacó.
Que va a ser nuestro el triunfo fervorosas pensamos;
ya que Dios nuestras vidas para verlo guardó.
Llegará la hora santa que ha anunciado el Caudillo;
Aunque es larga la noche tornará al fin la luz.
¡De las armas de España quién nublar puede el brillo!
¿Quién truncar puede el triunfo de la Espada y la Cruz?



DOÑA PUCHEROS

TIENE la cara de ave de rapiña,
y más que celadora es cancerbero;
son su placer la crítica y la riña,
y la llaman con sal, Doña Pucheros.

Que se la tome en serio es imposible,
es su obsesión cumplir el reglamento,
y es la nota más chusca y más risible
de todo el Campamento.

Corre por los pasillos siempre alerta
de cualquier prisionera,
y echa el cerrojo de la odiosa puerta
convirtiendo la celda en ratonera.

¡Alejadla de aquí que me acongoja!;
¡que se la lleven a Guadalajara!
¡y ya veréis cómo la tropa roja
se hace facciosa por no ver su cara!



NUESTRAS SEÑORITAS

*A las infames carceleras
rojas.*

LLAMADNOS señoritas,
nos dicen orgullosas!
Tratadnos con respeto
¡mujerzuelas facciosas!

Si antes fuimos criadas,
coristas o rameras,
¡ahora somos las dueñas
de nuestras prisioneras!

Cuando nos ven hambrientas
repiten ferozmente:
«¡Pues nosotras comemos
todas, divinamente!»

«Y si os morís de frío,
llevamos tan campantes
los abrigos de pieles
que vuestros fueron antes».

«Haced rudos trabajos
con vuestras finas manos,
y ¡levantaos de prisa
que nosotras pasamos!»

«Cuando algunas marquesas
friegan los corredores,
al verlas tan vejadas
disfrutamos horrores».

«¡Limpiad bien las letrinas,
barred los basureros;
que brillen como el oro
esos negros calderos!»

«Cavad la dura tierra.
¡Pronto! ¡Los azadones!
Otras a la descarga
de fardos y serones».

«Que encima de ese suelo
se puedan comer sopas;
que nos sirvan la mesa;
que nos planchen las ropas».

«¡Ya no hay aristocracia,
ni nobles señoronas!
¡Robamos los palacios;
rompimos las coronas!»

«Ahora las *señoritas*
son estas rabaneras
que antes fueron fregonas,
tanguistas o traperas».

Ignoráis ¡pobres rojas!
que vuestra fiera saña
hace de las cautivas
¡Damas grandes de España!



NUESTROS JEFES

*A los canallas Julián Moreno
López, Falcón y demás asesinos
que nos guardaban.*

CANALLAS, villanos,
ladrones, rastreros,
chulos, criminales,
cobardes, groseros!

Como roban todo,
estamos hambrientas;
y entre sí se pegan
cuando hacen las cuentas.

Lo que la Cruz Roja
da a las prisioneras,
se lo comen ellos
y las carceleras.

Con estas bribonas
en el campamento
organizan juergas
a cada momento.

Se insultan bebidos
descorriendo velos,
y luego, borrachos
ruedan por los suelos.

¡Una nueva España
dicen que preparan!
¡Pobre España mía
como ellos triunfaran!



A JULIÁN MORENO LOPEZ

DIRECTOR DE LA PRISIÓN DE ALACUÁS

SABUESO miserable; chulapo encanallado.
A las mujeres dignas, a las ilustres damas,
que están bajo tu férula de jayán endiosado,
con tu lengua de víbora «mujerzuelas» las llamas.

Pero ¿no ves, oh torpe fantoche desdichado,
que enlodas con tus hechos la Causa que proclamas;
que cuando a nuestras madres ultrajas, desalmado,
a la tuya, ¡mal hombre!, sin pensarlo difamas?

¿No aprecias la pureza de la existencia mía;
y que la tuya es sólo crueldad y tiranía?

¿Qué conciencia es la tuya? ¿Qué llevas en el pecho?
¡Yo, que un corazón guardo, que no sabe de encono,
por las muchas infamias que a conciencia me has hecho,
pido a Dios te perdona, como yo te perdono!...



LILIA Y JACINTA JARAIZ

LILIA es muy dulce y sumisa;
con su angelical sonrisa
brinda perenne amistad;
hay en la flor de su alma
un algo de dulce calma
y un mucho de voluntad.

Es Jacinta altiva y fuerte;
sabe burlar a la muerte
para honor de su país.
Es una dama española,
con corazón de manola
y gestos de emperatriz.

<<> PILAR MILLÁN ASTRAY <<>

Son estas dos almas sanas
mis amigas, mis hermanas;
su afecto es oro de ley
sufren sus penas tranquilas,
e iluminan sus pupilas
su Fe, su Patria y su Rey.

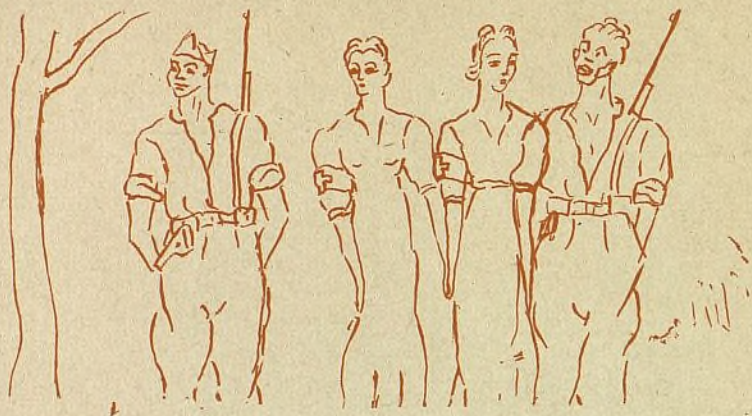


LOLA GONZÁLEZ CAMPUZANO

No es difícil cantarte, Lola mía,
porque tienes de gracias un tesoro;
y un enorme caudal de simpatía
unido a un corazón labrado en oro.

Eres amante madre y buena esposa;
hija abnegada y verdadera amiga;
un gran españolismo en ti rebosa
y ciega fe tu corazón abriga.

Nos unió por la Patria el sufrimiento,
y vivimos las dos con la esperanza
de abandonar muy pronto el campamento,
por las victorias que el Caudillo alcanza.



DOS PRISIONERAS

*A Mari Bel y Mari
Li Larios.*

GALLARDAS como palmeras,
bellas como una ilusión,
de Falange el corazón,
y del soldado enfermeras.

Os dabais ya por perdidas
en la toma de Brunete;
mas la cruz del brazalet
os sirvió de salvavidas.

Entre rojos llegáis solas
a nuestro gran campamento.
¡Nada importa el sufrimiento
a las buenas españolas!

<◊> PILAR MILLÁN ASTRAY <◊>

Os recibimos rientes,
como a hijas de nuestra tierra.
¡Sois prisioneras de guerra
sois bellas y sois valientes!

109



ANA PAZ MORALES

CUANDO hablas de los hijos de tus amores
me pareces la Virgen de los Dolores;
pero al ver tu hermosura, tu tez morena,
sin querer me recuerdas la Macarena.

Tus lágrimas enjuga, ten alegría.
Si bravura te falta, toma la mía.
Y pues juntas vinimos al campamento,
padezcamos unidas nuestro tormento.

Al decir: «¡Murió el padre de mis amores!»
¡tornas a ser la imagen de los Dolores!;
pero siendo andaluza, bonita y buena,
quiero que me parezcas la Macarena.



¡20 DE NOVIEMBRE DE 1937!

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ ANTONIO

Hoy hace un año. ¡Recordarlo espanta!
en que el postrer abrazo me enviaste.
¡Un año de la fecha en que elevaste
a Dios tu corazón como Hostia santa!

Más y más por instantes se agiganta
el árbol redentor que tú sembraste;
y aunque el cuerpo esté preso ¡qué contraste!
mi alma, que libre está, libre te canta.

Desde el lucero en que tú amor impera
escucha mi oración. Yo, prisionera,
bendigo a Dios y execro a la canalla.

¡Y en tanto Franco, con viril denuedo,
ganando va batalla tras batalla
e imponiendo las glorias de tu Credo!...

111





LA COMUNIÓN

TODO está silencioso,
duermen las prisioneras,
¡qué horribles pesadillas
de dolores y penas!

Ven hogares deshechos,
hijos llenos de agravios
llorando con el nombre
de ¡Madre! entre los labios.

Sueñan las jovencitas
con gentiles galanes
que fueron a la guerra
para ser capitanes.

En una celda oscura
que los céfiros hielan,
las enfermas suspiran
y las jóvenes velan.

Piden que Dios sus almas
deje como la nieve,
llenándolas con bellos pensamientos,
única flor que las cautivas tienen.

Laten los corazones con fe ardiente
al contemplar la Forma consagrada,
y aquella oscura celda de repente
queda con clara luz iluminada.

—¡Oh, mi amado Señor, yo no soy digna
que Vos entréis en tan humilde asilo!

—¡Si eres cautiva, veo en tu morada,
el más bello palacio que ha existido.

—¿Cómo pudo llegar hasta mi encierro
atravesando entre fusiles rojos?

—¡Cuando El ama de veras a sus hijos,
cubre con venda los infames ojos!



LA JEFAZA

Si es roja no hay que decir,
que es mala de arriba abajo,
y nos guarda sin trabajo
sólo por vernos sufrir.

Su torva mirada expresa
que tiene muy mala baba;
y en su cara de india brava
lleva instintos de tigresa.

Sus risas son *expresivas*,
y es cursi con mucho empaque;
¡ahí va Matilde Rebaque,
la Jefa de las cautivas!



LA JOTA

A Pilar Dauden.

ERES la brava leona
de esforzado corazón;
y eres la mejor corona
del imperio de Aragón.

Eres, cuando haces vibrar
el alma con valentía,
el más hermoso cantar
que tiene la Patria mía.

Por eso las prisioneras
cuando oyen aires de jota,
si aman a España de veras,
sienten su cadena rota.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Yo olvido mi sufrimiento,
y me siento menos presa,
cuando llega a mí el acento
de la jota aragonesa.



A SEVILLA

A Mari Pepa Gordillo.

EN tu andaluz acento,
Pepa querida,
añooro unos amores
que son mi vida.

Me acuerdo de mis hijos
con desconsuelo
y de mis nietecitos
¡lindos gemelos!

¡Es tanta su belleza
tanta su gracia;
y estoy tan lejos de ellos
por mi desgracia!

Sus padres, al mirarlos,
a Dios bendicen;
y parece que escucho
como les dicen,
puestos en su cunita
los dos de hinojos:
«¡Rezad por la abuelita,
que está entre rojos!»

Y las cuatro manitas
buscan el cielo,
como cuatro palomas
que alzan el vuelo.

Tu acento, Mari-Pepa,
¡qué maravilla!,
me transporta al embrujo
de tu Sevilla.



UN BESO

A Emilia Huertas.

EN noche de luna hermosa,
¿qué escucho tras de mi reja?
¿Es un suspiro, una queja,
o el palpitar de una rosa?

¿Es la gorriona sumisa
que lleva su grano al nido;
o es el naranjo florido
que mueve blanda la brisa?

¿Es la madre que, encerrada,
manda un beso al hijo amado,
que está también encerrado,
y del que no sabe nada?

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Y el viento en el campo rojo
de la vega valenciana
dice: ¡Es de una castellana;
por eso yo lo recojo!»

Que la dama sin fortuna
que tiene a sus hijos presos;
¡hasta en un rayo de luna
les manda en la noche besos!



UN REBUZNO

A Julián Moreno López.

OIGO unos rebuznos
en las galerías.
¿Ha entrado algún asno,
compañeras mías?

Estáte tranquila;
no tengas temor.
Ese que rebuzna
es el Director.



¡LA BRIGADA DE CHOQUE!

LLENAD vuestros cubos
con agua corriente,
que se abra la fuente
para ir a fregar.
¡Brigada de choque,
trabajar te toca;
vuestra risa loca
nos viene a alegrar.

Unas pobres batas
de feos colores,
con listas o flores
os hacen vestir,
si antes erais nardos
o rosas coquetas,
hoy sois violetas
de nuestro jardín.

¡Brigada de choque,
gentil y valiente,
el ser obediente
no es prevaricar;
y si a alguna nuestra
vencida contemplo,
al ver vuestro ejemplo
lo debe imitar.

Al coger la escoba
no uséis gesto manso,
ni digáis: «Me canso».
¡Pronto! ¡A trabajar!
porque es la vanguardia
la que a los canallas
debe en las batallas
primero atacar.

El humilde cubo,
no es hoy un desdoro;
¿qué mejor tesoro
podéis ofrecer?
Y el pobre plumero,
cual cetro de gloria
a esta vil escoria
debéis exponer.

Cantadnos el himno
de las cinco rosas.
¡Pero sed juiciosas!
No gritéis jamás.
Y decid al rojo:
«¡Sigue con tu saña!
¡Si esto es por España
véjanos aún más!»



RÍOS DE SANGRE

CALLAD! ¡Por Dios os lo pido!
no me contéis más horrores,
¡porque con tantos dolores
vais a terminar conmigo!
Sus crímenes infinitos
aterran el pensamiento.
¡Pero qué refinamiento
el de esos hombres malditos!

Asesinan sin razón,
a padres, novios y hermanos.
¡Qué rojas tienen las manos!
¡Y qué negro el corazón!

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Sordos son ante las quejas;
y llegan en su maldad,
hasta a tener sin piedad
a las madres entre rejas.

Llanto que la Patria baña:
Sangre de tanto inocente:
Si el triunfo nos acompaña,
ambos serán la simiente
de los prestigios de España!



LAS MARGARITAS

OICO un himno feliz lleno de gozo;
lo entonan, sin gritar, las vocecitas
de un grupo de adorables margaritas
que no temen al negro calabozo.

Alzan con valentía en las prisiones
la bandera que llevan en el alma,
defendiendo las viejas tradiciones
prontas del mártir a empuñar la palma.

No se cansan humildes de rezar.
Son esclavas del cielo y de la ley;
y por eso se aprestan a luchar
por su Dios, por su Patria y por su Rey.



TRES MÁRTIRES

*A Casilda Trenor, marquesa de
Laconi, y a Isa Castelví,
baronesa de Estivella.*

No sé cómo contarte, ni concibe mi mente,
cómo ligar la pluma, con el alma que siente,
para pintar el peso de tu pesada cruz.
Eres esposa y madre: supiste del martirio,
del padre y de los hijos que amabas con delirio,
y los tres se te fueron hacia un mundo de luz.

Sufriste por la Patria los males de la guerra,
que plantas extranjeras nos hollaron la tierra,
destrozando cobardes tu hermoso corazón.
Eres una española de la nobleza añeja;
eres una gran dama de la Valencia vieja,
que intentó destrozarnos el odioso invasor.

Eres la dulce amiga que alivia al prisionero,
con la mano tendida y a su lado un lucero;
lucero que en el acto suaviza su dolor;
que se acerca amorosa a la cruz de la reja,
y paz y afecto a un tiempo entre los hierros deja,
ya que el preso apetece más que el pan, el amor.

La suerte despiadada os trajo al campamento;
quieren proporcionaros un nuevo sufrimiento,
y os meten en el fondo de lóbrega prisión.
Pero vuestra bravura deprimir no se deja;
sólo sentís que hay otros que aguardan en la reja
y que vuestra presencia no calma su dolor.



LOS CINCO LOBITOS

PARA NIÑOS

ESTA historia, nenitos,
no es ningún cuento;
pasó cabe el recinto
del campamento.

Con una oveja había
cinco lobitos.
¡No os asustéis, mis soles,
que eran mansitos!

Mimaban a la oveja,
que con esquila
entre ellos se encontraba
dulce y tranquila.

❖130❖

De su celda, nenitos,
por las ventanas
contemplaban el campo
por las mañanas.

El rancho devoraban
en seis platitos;
y la oveja reía
con los lobitos.

—Y ¿por qué esos lobitos
son tan graciosos?
Porque son lobos blancos.
¡Los que muerden son rojos!



SOR ANASTASIA

BLANCA paloma de cortadas alas,
es Anastasia en la prisión la luz;
va consolando enfermas por las salas
y sonríe encantada ante la Cruz.

Limpia a los pobres y les presta abrigo
atendiendo a los niños con piedad.
Así son—que lo sepa el enemigo—
nuestras Hermanas de la Caridad.



EL LAVADERO

BAJAMOS todas juntas
al sucio lavadero;
calladas, las «facciosas»;
las rojas, con jaleo.

—¡Hija de mala madre,
que el jabón me robó!
Se oye una bofetada
y el jabón se encontró.

—¿Quién controló mis medias?
—¡Ha sido la Pelona!
—¡Maldita sea tu estampa
grandísima ladrona!

Soy alegre de cascos
pero «alegrita» sólo.
—¡Pues afanas pitillos!
—Yo no afano. Controlo.

¡Basta ya de jaleos;
todas a trabajar!
¿No veis que a las *Marquesas*
les gusta criticar?

Nos llaman «las tarascas».
Nos llaman «mala tropa».
¡Miradlas qué mansitas
lavando están su ropa!

Terminan las *Marquesas*
y cual si fueran perros
las mandan presurosas
a sus tristes encierros.

—¡Vamos a cantar, chicas,
el himno de Moscú.
Ese por el que todas
nos llamamos de tú!

Los parias a ser ricos
no han logrado aprender;
¡los ricos a ser pobres
aprendieron muy bien!



UNA COPLA

UNA copla traspasa mi ventana
y el alma me enajena.
Es que una prisionera sevillana
canta a su Macarena.

En la voz de la presa se me antoja
que hay llanto de emoción.
Y en ese llanto la reclusa moja
su pobre corazón.

Yo su canción oí.
La canción que cantaba dice así:
«No abandones al que quiero
Marecita de Jesús,
te lo pide una cautiva
por el que murió en la *Crus*».



UN CENIZO

CENIZO que matas bellas ilusiones
poniendo muy tristes nuestros corazones,
piensa que con eso nos haces sufrir,
que sólo tenemos lágrimas y penas,
y con el anhelo de noticias buenas,
es como las presas podemos vivir.

Nos abate el hambre que todas pasamos,
y en duros camastros después nos echamos,
soñando victorias que pronto vendrán,
pero tú te acercas con rostro sombrío,
poniendo en el alma la duda y el frío,
quitando esperanzas, truncando el afán.

Mas en mí te estrellas, porque te recibo
con el optimismo con que siempre vivo,
y ante el negro manto de tu funeral,
esparzo las rosas de «mi fantasía»,
pintando conquistas con loca alegría.
¡Que es grande, muy grande, nuestro General!

¡Oh tristes cenizos que vais augurando
que a nuestros soldados los están matando,
que el hambre y el frío nos han de vencer,
yo sólo os afirmo que los nuestros vienen,
y que muchas ansias de victoria tienen.
¡Y así os lo asegura mi Fe de mujer!



LOS BULOS

No llamadlos bulos,
que son inyecciones
que animan y alegran
nuestros corazones!

—Nos dice una roja
que está por ladrona;
¡Mentira podrida
lo de Tarragona!

Pues si eso es mentira
yo me congratulo,
de que es nuestra Lérida.
¡Y ese no es un bulo!

¡Que es azul Tortosa!
¡Vaya una ilusión!

¡Pues toma del frasco,
porque es Castellón!

¡Dicen que los nuestros
entran en Valencia
y que Franco pide
tengamos paciencia!

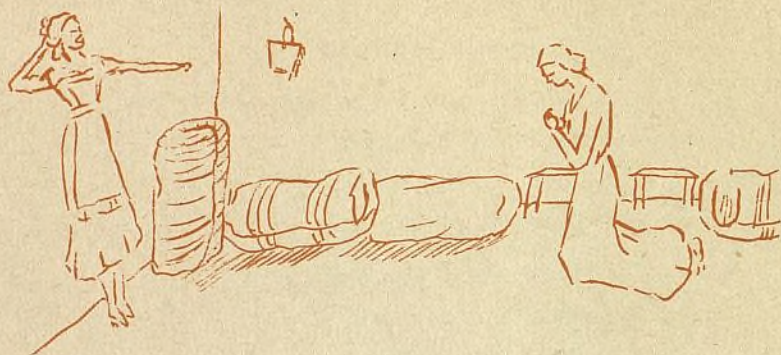
Que tiran proclamas
cientos de aviones,
y se ven turbantes
en los torreones.

¡Ahi va una noticia
buena si las hay!
¡Vienen legionarios
con Millán Astray!

La motorizada
corre como el viento;
para abrir las puertas
de este campamento.

¡Y todos los días
hay marchas triunfales!
¡Qué guapos son todos
nuestros generales!

¡No llamadlos bulos
que son inyecciones
que animan y alegran
nuestros corazones!



¡CONTRASTES!

*A María Teresa Bentel,
marquesa de Villora.*

JUNTAS las dos en la pequeña celda
conviven la asesina y la Marquesa;
una blasfema de su perra suerte
mientras la otra por España reza.

Comen el rancho que a las dos les sirven,
con la viva protesta de la roja,
y María sonrío dulcemente
ante el pan negro y la mezquina sopa.

Son compañeras del presidio mismo,
la que mató vilmente y la gran dama;
la asesina pregoná el comunismo.
¡La marquesa es cristiana!



UN ATENTADO

A Luisa de Aranda.

POR llevar la sangre
del gran general,
a nuestro encantoño
le quieren matar.

A su buena madre,
a Luisa de Aranda
(figura mi nombre
también en la tanda).

Armas y veneno
tienen preparado,
¡quieren que Antoñito
muera envenenado!

141



<<> PILAR MILLÁN ASTRAY <<>

¿Quién a estas infames
su revólver manda
para el atentado
contra Luisa Aranda?

Cuando iba a matarla
una celadora
sujetó la mano
villana y traidora.

¡Reposad tranquilas
nobles compañeras,
que vela la Virgen
por las prisioneras!



LAS BODAS DE PLATA DE MARÍA GUTIÉRREZ

ESCUCHAD amigas
muy gratas memorias;
mis segundas nupcias
os voy a contar,
¡qué día tan bello
es para las novias
cuando el bien amado
las lleva al altar!

Con mantilla negra
yo iba ruborosa,
pero me faltaba
simbólico azahar;
sobre el pecho erguido
llevaba una rosa,

flor que las viudas
suelen ofrendar.
Nos bendijo un cura
diciendo latines,
luego el chocolate
fuimos a tomar,
¡mi Rafa llevaba
unos calcetines
de que yo en mi vida
me podré olvidar!
Llegamos a casa
y en sus dulces brazos
todo derretido
me empezó a estrechar,
¡qué beso nos dimos
y cuántos abrazos;
luego, compañeras...
¡Más vale callar!
Hoy celebro sola
sin besos ni abrazos
mis bodas de plata.
¿Qué fué de mi hogar?
Me dan una escoba
toda hecha pedazos,
¡Vaya una manera
de conmemorar!
Hoy soy prisionera
y en mi triste celda

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

para mi regalo
vil rancho me dan,
hoy mis amiguitas
vienen a anunciarme
que el largo pasillo
me toca fregar!
¡Oh, Rafa adorado,
qué vida más peria!
Siempre tu nenita
te recordará.
¡Dos años llevamos
seguidos de guerra!
¡Qué jorobadita
tu Maruja está!



NUESTRO ENCANTIÑO

A Antoñito Lago Jaraiz.

DE purísimo oro fino,
nácar, perlas y turquesas,
es la joya que a las presas
mandó el orfebre divino.

Cuando nos tiende los brazos
hechos con hojas de rosa,
con su boquita graciosa
rompe del dolor los lazos.

Nos conoce una por una
a todas las prisioneras,
y nos quiere muy de veras
sin distinguir a ninguna.

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Es tan mono, tan bonito,
con sus ojazos de cielo,
que al verle nos dá consuelo
nuestro lindo Jesusito.

Queremos tanto al chiquillo
porque afloja las cadenas,
y por que lleva en sus venas
la sangre del gran Caudillo.

147





A LOS PINOS

BAJAD a los pinos!
nos grita una voz.
—¡Poneos en fila
e id de dos en dos!
¡Aquí sois esclavas
que hay que dominar!
¡Aquí sois rebaño!
¡Pronto, a caminar!

Rebaño por fuera,
pero el corazón
no es de una cordera
¡que es el de un león!
«Fascistas traidoras»,
nos suelen llamar.

¿Traidoras nosotras?
¡Más vale callar!
Si los pinos bellos
dan suave frescor,
las sucias basuras
nos quitan su olor.
¡Nuestra fértil huerta
ya es un erial!
¡Los troncos que talan
valen un caudal!
Sitio de reposo;
calma y oración;
para eso lo hicieron
no para prisión.
Pero en nuestra celda
y en todo lugar,
vela nuestro dulce
angel tutelar.
¿Quién es el que manda
tal rayo de luz?
¿decidnos su nombre?
¡Se llama Jesús!

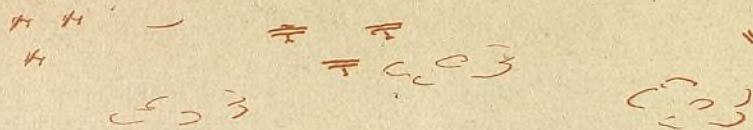


UN RIGODÓN

*A Mari Bel Larios en el día
de su cumpleaños.*

SENTADA en el camastro de la celda
preside Mari Bel la reunión;
viste traje de baile y zapatitos
de elevado tacón.
Su elegante vestido es de una tela
del retór más vulgar
son trapos los adornos del escote,
galas que hacen llorar!
Unas lindas y bellas prisioneras
le dan corte de honor,
y al son de las canciones de unas cuantas
empieza el rigodón.

Le bailan varias damas de respeto
con garbo sin igual,
es una de ellas Rosarito Queipo
y otra de ellas, Pilar.
La juventud aplaude entusiasmada
llena de buena fe.
Amparo Santa Cruz y Margot Larios
bailan un minué.
Por fin aquella fiesta se termina,
cual todo ha de acabar;
suben el rancho ya de la cocina
y es preciso cenar.
A la mañana del siguiente día
alguien nos delató,
y «¡Todas a fregar!» (¡qué valentía!)
nuestro jefe ordenó.
Armadas de bayetas, las señoras
nos vamos con dolor.
¡Oh, el rigodón de aquellas dulces horas,
qué caro nos costó!



¡SON NUESTROS! ¡SON NUESTROS!

QUÉ gallardos vuelan
nuestros aviones!
¡Al verlos tan altos,
laten de entusiasmo
nuestros corazones!
Rezamos de hinojos
llenas de respeto.
¡Tiéndeles tu manto,
Madrecita mía,
Virgen de Loreto!
Siempre que ellos pasan,
nosotras los vemos,
y por sus hazañas,
y su vida heroica,
la nuestra ofrecemos.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

¡Qué gallardos vuelan
nuestros aviones!
¡Con miles de besos,
les mandamos todas
nuestros corazones!



UNA BACANAL

21-12-37

NOCHE de horrible agonía,
de cantos y risas locas,
de blasfemias que en las bocas
amenizaban la orgía.
Desde las celdas cerradas
sentíamos el burdel:
—¡Ya conquistamos Teruel!
¡Viva Rusia, camaradas!
Bebían vinos robados,
con desvergonzados gestos,
y decían mil denuestos
contra Franco y sus soldados.
Yo, con el alma transida,
pero con fiera entereza,

dije, irguiendo la cabeza:
«¡Ya vengaremos la herida!»
Desde aquella venta odiosa
pedimos con ansia fiera
ver en Teruel la Bandera
para nosotras gloriosa.

.....

Estrechando nuestras manos,
dijéronse nuestros ojos:
«¡Pronto pagarán los rojos
la traición de unos villanos!»
¡Y en efecto; oyó mis preces
la Virgen que tanto quiero,
y aquel revés pasajero
nos lo pagaron con creces.
Ellos, sus orgías locas,
las celebran con canciones;
nosotras, con oraciones,
y con silencio en las bocas.
Y así, mis labios dijeron
ante la Virgen querida:
«¡Ya nos curaste la herida
que a mis soldados hicieron!»



¡UNA VERÓNICA MUY VALIENTE!

*A Lola de Montas y González
Campuzano.*

ALZA, Lola, tu bandera
y diles a estos villanos
que por socorrer a hermanos
me cogisteis prisionera.
Pero os juro que yo sola
si me llegáis a absolver,
los volveré a socorrer
como valiente española.
No temo celda ni reja
ni hosco guardián que me ladre.
¡Me matásteis a mi padre
y no exhalé ni una queja!
Las mujeres de mi raza

◀◊▶ PILAR MILLÁN ASTRAY ◊▶

siguen con gesto altanero
el ensañamiento fiero
con que a los nuestros dan caza.
Mi madre, de corazón
les dice así a mis hermanos:
¡Sed prisioneros cristianos,
que no hay mejor galardón!
No me importa la cadena
aunque las manos me traba.
¡Si os dí lo que más amaba,
dadme si queréis más pena!
¡De tu valor diste muestra
y yo a España haré saber,
que fué el hacerte prender
per auxiliadora nuestra!



UNA NOVICIA REPARADORA

Rosa divina
blanca azucena
de gracias plena
y ojos de luz;
bien claro pruebas
con tu mirada
que estás prendada
de tu Jesús.

Las albas tocas
te arrebataron
y al sol dejaron
tus crenchas ver.
¿Son un destello
del cielo bello,

<<> PILAR MILLÁN ASTRAY <<>

o es el cabello
de una mujer?
Y con las manos
de nieve y rosa,
muy amorosa
clamas en cruz:
«Dame más penas
que estoy gozosa
de ser tu esposa
dulce Jesús!



NOCHEBUENA

AL llegar la Nochebuena
en esta celda sombría,
¡cuánto sufre el alma mía!,
¡cómo se aumenta mi pena!

Pienso en los seres ausentes
que por mí son adorados.
¡Cuántos miles de inocentes
sin delito castigados!

Quisiera, si condenada
me hallo a vivir de este modo,
que ellos no sufrieran nada
y yo lo sufriera todo!

¡Niño Dios! ¡Flor del Edén,
nacido en este gran día,
que tu estrella de Belén
sirva a los nuestros de guía!



A MI HERMANA MARÍA

Diciembre 1937

VINISTE de una cárcel
de los Madriles;
y a la zona de Franco
vas confiada.

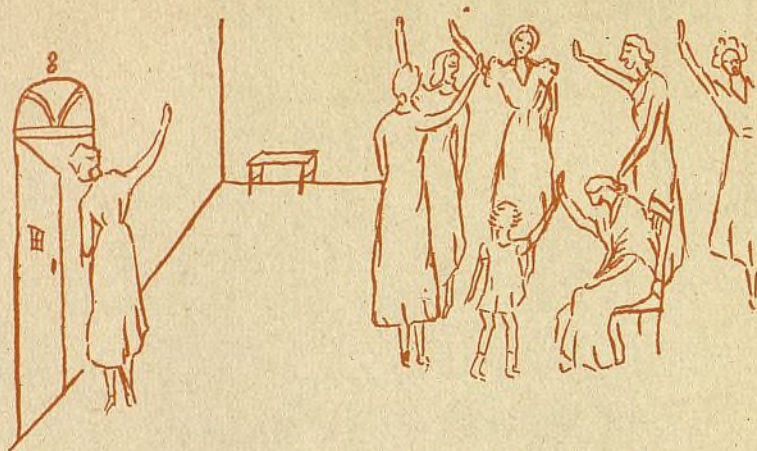
Si ves a nuestros héroes
mi afecto diles:
y si ves al Caudillo,
besa su espada.

Al ver que de este infierno
feliz te alejas,
la llaga de mis penas
se trueca en rosa.

¡Qué pena me da, hermana,
verme entre rejas!

¡Y qué gozo saberte
libre y dichosa!

▶ 161 ◀



HIMNO DE LAS PRISIONERAS

(CANTABLE)

DE las presas el arma mejor
es la fe que pusimos en Dios
esperando que al fin vencerá
la bravura del buen español.

Nada importa el sufrir, ni las penas,
ni la celda, ni injustas condenas.
¡Siente al pensar dicha mayor,
porque Franco entrará victorioso
en nuestra prisión, en nuestra prisión!

¡Rataplán, rataplán!
sus soldados vienen ya.
¡Rataplán, rataplán!
nuestras tropas vencerán.

¡Aviones que vemos pasar
son los nuestros, queriendo decir:
¡No perdáis la esperanza jamás
que nosotros velamos por ti!

Nada importa impedir que recemos,
ni que a Dios con fervor le imploramos,
siento al pensar dicha mayor,
que la Virgen cubre con su manto
¡nuestra aviación! ¡nuestra aviación!

¡Rataplán, rataplán!
los motores suenan ya.
¡Rataplán, rataplán!
en el aire vencerán.

La bandera que pronto veréis,
rojo y gualda será su color,
y nosotros queremos izarla
¡en las torres de nuestra prisión!

Nada importa el sufrir, ni las penas,
ni el mal rancho, ni fuertes cadenas.
Siento al penar dicha mayor,
porque Franco entrará victorioso
¡en nuestra nación! ¡En nuestra nación!

¡Rataplán, rataplán!
sus soldados vienen ya.
¡Rataplán, rataplán!
En España vencerán.
¡Rataplán! ¡Rataplán!
¡¡Vencerán!!



¡1938!

¡1939!

CEHEGIN

(Murcia).

A las inolvidables compañeras mías que murieron de hambre, mártires de la barbarie roja y duermen el sueño eterno en el modesto camposanto de Cehegin.

¡Gloria a nuestras valientes hermanas que presencian la victoria desde el cielo!

¡¡PRESENTES!!

Dibujo de Ana María Rey.



¡CEHEGIN!

CASA de los Franciscanos
donde imperó la oración,
es hoy la horrible prisión
que nos dan nuestros tiranos.

Y pasamos nuestras vidas
en las salas blanqueadas,
donde viven hacinadas
las santas con las perdidas.

Al lado de una abadesa
tocada de unción divina,
duerme la vil asesina
que odio mortal la prófesa.

Junto al jergón de una dama
dél lema: ¡Dios, Patria y Rey!
hay una mujer sin ley
que sólo a Lenín aclama.

Se oyen palabras groseras
entre las rojas canciones,
y el murmullo de oraciones
de las nobles prisioneras.

Toca una triste campana
a un reposo que es espanto,
y después de hoy sufrir tanto
rogamos por el mañana.

En el antiguo convento
que fundó el santo inmortal,
reina silencio claustral
que invita al recogimiento.

Unas duermen descuidadas
mientras las otras velamos,
y en los claustros escuchamos
de los frailes las pisadas.

Van al coro, nos decimos,
con fe que el alma acompaña.
¡Van a pedir por España,
ya veréis cómo lo oimos!

¡Suenan el órgano! ¡Escuchemos!
¿Quién eres que me embelesas?
¡Soy Francisco, que a las presas
os dice que ¡venceremos!



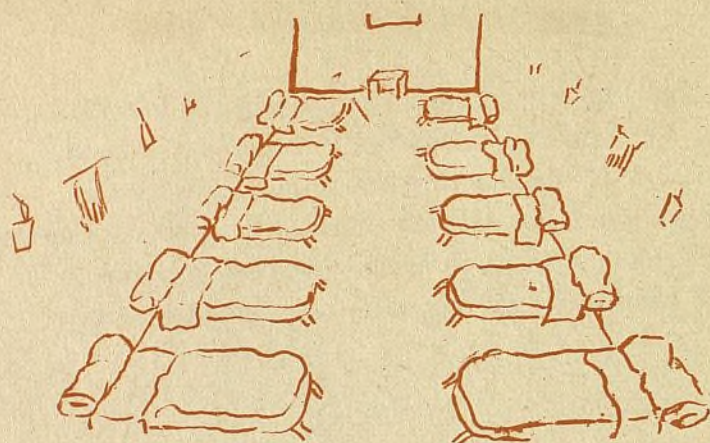
¡DOS AÑOS!

Hoy se cumplen dos años de este atroz cautiverio,
y al contemplar las rejas de mi lóbrego encierro,
digo alzando los ojos y mirando a la Cruz:
«—¡Señor de lo creado, ya que aquí me trajiste
atándome las manos, porque así lo quisiste,
ilumina a los míos aunque yo esté sin luz!

Que conquisten ciudades por los rojos holladas,
que canten nuestras tropas patrióticas tonadas.
Y en las torres soldados la bandera ondead;
al alzar manos santas el Pan que da la vida,
que abran todas las puertas de mi Iglesia querida,
y un ¡Hossanna! de gloria suba a la inmensidad.

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

¡Qué importa que yo sea duramente humillada,
que me acueste con hambre y sedienta y cansada
si el eco de sus triunfos presta aliento a mi ser!
¡Dame, oh Dios, más encierro!, más pesadas cadenas,
y aumenta si es tu gusto mis lágrimas y penas,
sí a cambio de mi angustia conseguimos vencer.



LA SALA B

QUÉ lóbrega y triste
nuestra enfermería!
¡Tú también lo sabes

Angela Messía!

Cerca de mi lecho

la Patria te puso,

¡qué noches más largas!

¿Verdad, Lola Ayuso?

Carmen Clares peina
mi cabello blanco;

¡se me vuelve nieve
de rezar por Franco!

La Sánchez Navajas,
Finita Mateo.

¡La pobre Esmeralda!
De lejos las veo.

La Ruiz de Velasco,
y Joaquina Gil
pasan a mi lado
sufrimientos mil.

La Moreno Osorio,
con Pepita Amores,
¡todas padeciendo
los mismos dolores!

¡Escuchad! ¿Qué pasa
que hay tan gran revuelo?
¡Que otra nueva mártir
ha subido al cielo!

«¡Muero por España!»
dijo en su agonía.
¡Pide que se salve,
compañera mía!

¡Todas se nos mueren
faltas de alimento,
sin darles siquiera
ni un medicamento!

¡Qué desamparadas,
qué tristes, qué frías,
tienen estos rojos
sus enfermerías!



EL BAUTIZO EN LA PRISIÓN

CON qué horrible sufrimiento,
tras las murallas espesas
de este odioso campamento,
contemplo yo el nacimiento
de los hijos de las presas!
¡Y con qué amor y ternura,
desde el fondo del abismo
de esta fortaleza oscura,
présto a la tierna criatura
el socorro del Bautismo!
Pienso en el padre alejado;
en la guerra muerto o preso;
y en su nombre idolatrado
le doy al recién llegado
en las mejillas un beso.

¡Ni uno existe, que al abrir
su vista al mundano afán,
se quede sin recibir
el prodigioso elixir
de las aguas del Jordán.
Pues llorando de alegría,
y echándole suavemente
el Agua del cielo pía
sobre la testa inocente,
le dice así el alma mía:
«Para que al llegar a hombre,
disfrutes el rogocijo
de la Fe, que es luz y encanto...
¡Yo te bautizo en el nombre
del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo!»



MI TRISTE MISIÓN

HA muerto otra mártir
en el duro encierro.
Dadme una limosna
para hacer su entierro.

Niegan ¡hasta caja!
los canallas esos.
«Si es una fascista,
¡qué importan sus huesos!»

¡Dame una limosna
noble prisionera
para caja y nicho
de una compañera!

Y la noble bolsa
se abre generosa,
¡ni a una de las nuestras
tiran a la fosa!



UNA MÁRTIR MÁS

*A la memoria de Pilar
Pita.*

MÁRTIR también de la barbarie roja
el vuelo remontó,
y de la historia en la gloriosa hoja
otro nombre sonó.

Sobre el camastro de la infecta sala
apagóse su voz.
¿Cuál ha sido su crimen? ¡No ser mala,
y venerar a Dios!

En un blanco sudario la envolvimos
transidas de pesar;
y sobre su cadáver nos pusimos
llorosas a rezar.

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Luz misteriosa la capilla baña.
Se oye en la altura el eco de una voz.
—¿Qué sucede? ¡Que ha muerto por España,
y desde el cielo la bendice Dios!



LA MISA

*A María Martínez
Campos.*

SENTADAS en los camastros
de la sala tenebrosa,
reza la misa María
llena de unción fervorosa.

Recuerdo las catacumbas
cuando los nobles cristianos
para rezar se escondían
del furor de los romanos.

¿Qué nos importa a nosotras
que haya puertas ni cerrojos?
¡Si es por Dios por quien rezamos
desafiando a los rojos!

❖ 177 ❖

◀◀ PÍLAR MILLÁN ASTRAY ▶▶

Nos levantamos devotas,
sin temblar, sin darnos prisa
cuando dice dulcemente:
—Idos, se acabó la misa.

Y bajo la impresión bella
de nuestro Dios amoroso,
se torna la sala aquella
en templo maravilloso.



LOS PAQUETES

Hoy me manda un paquete
la madre mía.
Se quita de la boca
lo que me envía.

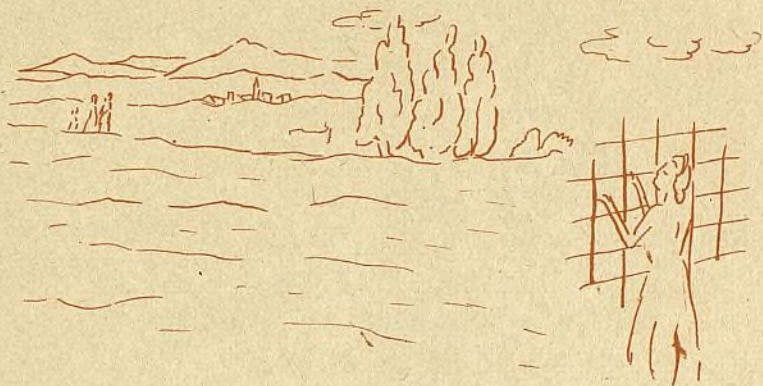
Lo mismo hacen mis nietos
¡dulce sorpresa!
¡todo con tal que coma
la abuela présa!

En todos los hogares
quedan hambrientos.
«¡Guardadlo para ella!»,
dicen contentos.

Pregonan varios nombres
con voz sonora:
¡Saciaremos el hambre
que nos devora!

Laten los corazones
de amor repletos.
—¡Me lo mandan mis hijos!
—¡Y a mí mis nietos!»

Pero ¡ay! llegan vacías
nuestras fiambreras!
¡Todo se lo comieron
las carceleras!



UNA GRAN CRUELDAD

ALEGRA el alma, Decana,
que vas a comunicar;
que están en Cehegin tus hijas
y te vienen a abrazar!

Como no hay «autos» ni trenes,
llegaron pisando barro;
¡dos días de penitencia
sobre las ruedas de un carro!

Te traen pan, chocolate,
leche, queso y mermelada,
¿dónde lo habrán encontrado
si a nadie le queda nada?

Son muy guapas. ¡Son dos soles
que alumbran la vida mía;

el corazón en el pecho
me va a estallar de alegría.

¡No te entristezcas, Decana,
qué pena te voy a dar!
¡El verdugo que nos cela
las ha prohibido pasar!

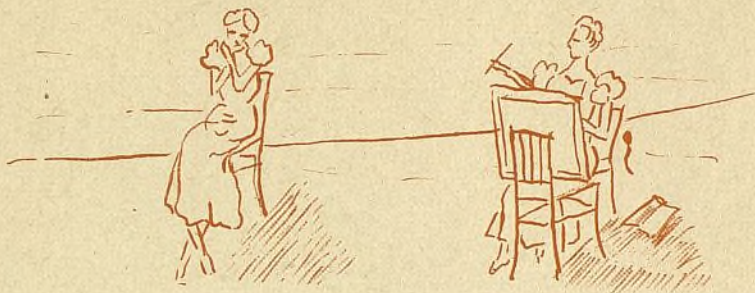
Suplicaron afligidas
con lágrimas en los ojos,
pero no hay nada que ablande
el corazón de los rojos.

Ya van por la carretera,
sube pronto a la Brigada
y las verás alejarse
desde el balcón asomada.

Se alejan tristes, llorosas,
sufriendo tan fieros males;
y a mí me traspasa el pecho
el filo de los puñales.

Todo cuanto me trajeron
riendo, lo vi entregar
a la infame comunista
que me quiso asesinar.

El no veros ni besaros,
soles de la vida mía,
le costó a vuestra «madríña»
¡dos meses de enfermería!



ANA MARÍA REY

Ni aún aquí tu arte vacila
y él es tu solo alimento.
Mientras, en el Campamento
el hambre nos aniquila.

Van pasando ante tus ojos
muchas de tus compañeras,
que, como tú, prisioneras
son de los verdugos rojos.

Y España verá en su día
retratos del cautiverio
hechos en el Monasterio
por la bella Ana María.



¡ÁNIMO!

CON qué pena contemplo a las cautivas,
siempre de mi persona en derredor!
¡Son como dolorosas siemprevivas
del campo del dolor!

En mi sonrisa, ancianas y doncellas
buscan alivio a su pesada cruz;
y yo pongo, en mis labios, para ellas,
de la risa la luz.

¡Cuántas veces les digo: «Estad tranquilas,
que esto marcha muy bien!»
¡Y cómo gozo, viendo en sus pupilas
un pasajero edén!

Ellas buscan la fe que el alma exalta,
de mi optimismo caminando en pos.
¡Yo llevo la fe en mí! ¡Cuando me falta,
me la trasmite Dios!



LA CUZCURRITA

PEQUEÑITA, inteligente,
compañera generosa;
de trato muy cariñosa,
muy humilde y muy valiente.

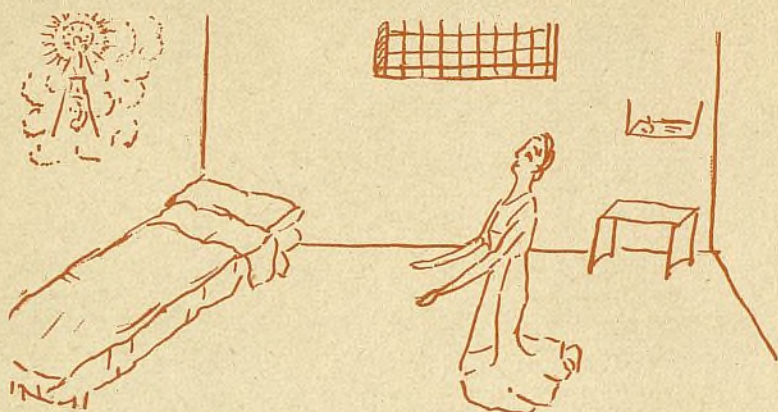
Con una maldad que abrumba
te dan azadón o sierra:
¡No te importe cavar tierra;
pronto empuñarás la pluma!

Predice mi corazón
que si eres hoy Cuzcurrita,
te dirán de viejecita
¡la gran Pilar Alarcón!



CASTIGADA

QUE cave la dura tierra,
que limpie varias letrinas,
que descombre el viejo templo,
que friegue las dos cocinas,
que barra los basureros,
que sierre troncos de leña,
que con sus débiles brazos
nos traslade aquella peña!
¿Pero qué hizo esta cautiva
para tan rudo rigor?
¡Esconder dentro del pecho
la bandera bicolor!



¡EL TERCER DÍA DE MI SANTO EN EL CAUTIVERIO!

Doce de octubre! De las fechas santas,
eres la mejor fecha.
¡Oh, mi Virgen sin par: ante tus plantas
vengo a postrarme de dolor deshecha!

¡Sácame de este abismo en que me enlodo!
¡Calma el pesar de tanta desgraciada!
¡vuélvenos a la vida!; y, sobre todo,
¡salva a mi España amada!

Líbrala de martirios inhumanos
que hoy la cubren de escoria;
¡que torne España a ser de los cristianos;
que recupere su perdida gloria;
y que la vuelvan tus divinas manos
al pedestal de su sublime historia!



¡DE TÁNGER!

ENSÁNCHATE, corazón,
goza una inmensa alegría,
que hay a otro lado del mar
quien su saludo te envía.

Me dice por la Cruz Roja
en una carta sincera,
que sufre y que llora mucho
porque yo estoy prisionera.

¡Ella no ignora el delirio
con que amo a España ultrajada,
a la que ofrezco el martirio
de mi vida atormentada.



A LA VIRGEN DE LAS MARAVILLAS

PATRONA DE CEHEGIN

VIRGEN de las Maravillas,
las cautivas de rodillas
suplican con devoción!

¡Tiéndenos tu regio manto,
enjúganos nuestro llanto
y alivia nuestra aflicción!

Vemos que las compañeras
que queremos tan de veras,
van muriendo lentamente
por la maldad de los rojos,
y antes de cerrar sus ojos
te ruegan con voz ferviente:
¡Salva mi Patria adorada

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Madre bienaventurada,
iluminando al Caudillo!
¡Qué importa que muera hambrienta
ni que agonice sedienta
si él los ciega con su brillo!
Y besando muy contrita
una pequeña estampita
de la Virgen milagrosa,
repite con entereza:
¡Muero, Madre, sin tristeza
por nuestra España gloriosa!



A MIS NIETOS Y A TODOS LOS NIÑOS
ESPAÑOLES

No olvidéis, niños queridos,
lo que la abuela aconseja
atada de pies y manos
tras los hierros de una reja.

Practicad los Mandamientos;
id siempre del bien en pos;
y defended a la Patria;
y dadlo todo por Dios.

Vosotras, sed buenas madres
y del hogar buenas amas,
que tienen a honor el serlo
las más linajudas damas.

Que en todos reine el valor
y la Caridad sincera.

Y todos sientan amor
por nuestra santa Bandera.

Todos, nombrad al Caudillo
con el corazón de hinojos,
y que de su gloria el brillo
nos ciegue a todos los ojos.

¿Pues quién fijamente osara
mirar al Jefe Español?

¡Quien lo intentase, cegara,
porque nunca cara a cara
se pudo mirar al sol!

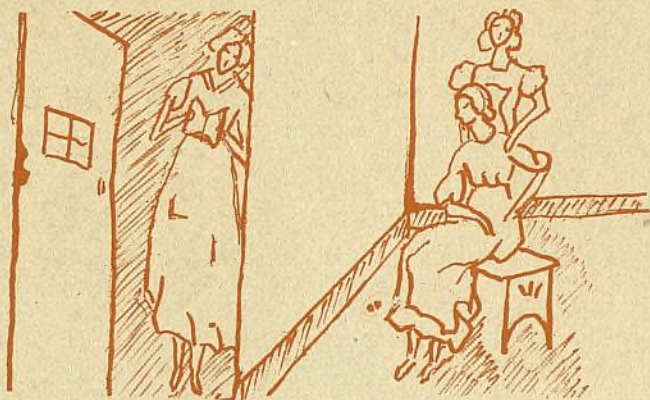
Y si el rojo su traición
vuelve de nuevo a intentar,
«cosa que no es de esperar»,
¡arrancadle el corazón
yarrojadlo a un muladar!



A LAS FUTURAS MADRES ESPAÑOLAS

Es preciso que sepan vuestros hijos
el temple que tuvieron sus abuelas;
en Dios y en Franco sus amores fijos,
llenas de fe y el corazón en vela.
El rostro por las penas demacrado;
pero en el pecho el brío,
y el corazón latiendo esperanzado
entre el hambre y el frío.
Eran a sus deberes obedientes
sin que el llanto brotara de sus ojos;
preferían morirse lentamente
a pedirles favores a los rojos.
Cogían los pesados azadones,
la tierra trabajando,
y susurraban llenas de ilusiones:

«Seguimos avanzando».
Las cerraban de noche sus tiranas
en celda tenebrosa
¡pero la fé en sus almas espartanas
brotaba poderosa!
¡Inculcad a los hijos que la raza
es buena y fuerte y por vosotros vela;
y si alguien lo olvidó, como amenaza,
como rayo de luz que el amor traza,
recordadle el ejemplo de la abuela.



TRES CAUTIVAS

Hermanas García Bravo.

SON Pilar, Mariíta y Luz
modelos de la Prisión.
Con valor llevan su cruz
como españolas que son.
Corre sangre por sus venas
de un valeroso soldado,
y el ser valientes y buenas
del padre lo han heredado.
Y con palabras sinceras
que del corazón arranco,
digo ante rojas panteras:
«¡Así son las prisioneras
que estáis robándole a Franco!»



MI PEÑITA

HAY en nuestra peñita
gracia y llaneza;
no queremos cenizos,
que den tristeza.
Luisa Pérez Saavedra,
siempre tan fina,
me copia las recetas
de la cocina.
Bea González Fraile
con la Avilés,
y Manuela Garrido,
¡buenas las tres!
Pilar Villa de Cabo,
la Cabanillas,
y Juanita Navarro
¡tres maravillas!

Con Natalia Bautista
duda no os quepa;
¡qué buenas migas hace
mi Mari Pepa!

Rosario: Lola Moutas,
Jacinta y Lilia,
soñamos y vivimos
como en familia.

Pues ¿y la Sanz risueña?
no la hay más sana,
como buena española,
como cristiana.

¡Cómo en nuestra peñita
nos comprendemos!

¡Es nuestra fe tan grande,
que venceremos!



LAS COLAS

TOCA la campana
para ir a las colas;
vamos por el rancho
mas no vamos solas.
Ordenan vayamos
formando parejas,
plebeyas y nobles,
jóvenes y viejas.
Criminales viles,
audaces ladronas,
con Grandes de España
que ostentan coronas.
Con una damita
muy gentil y fina,
una pincha sucia

que huele a cocina.
Con una gimnasta
de un gran circo ecuestre,
el ama de un cura
que llegó a Arcipreste.
Con una marquesa
que habla con mesura,
una oxigenada
cínica criatura.
Monjas exclaustadas
que el rubor sonroja,
¡van con lo más bajo
de la turba roja!
Y una duquesita
con muchos cuarteles,
va con la aguadora
«Rufa la Pinreles».
Se mueve la cola,
se oyen grandes voces,
unas dan codazos,
otras sueltan coces.
—«¡Yo soy anarquista!»
—«¡Tú eres una bruta!»...
No es precisamente
fina la disputa.
¡Tantas madamitas
dignas de Versalies,
oyendo la sucia

jerga de las calles!
—«¡Vamos, señorona,
no me empuje tanto!
Dice muy guasona
Pilín la de Franco.
Reclama Ana Hernández:
—«¡Atrás, so fascista;
que primero come
la que es comunista!»...
Angela Tamames,
dice con recato:
—«¡Todo por España!»,
y alarga su plato.
—«¡Que no somos vacas
pa comer forrajel!»,
grita Irene Cuéllar
llena de coraje.
—«¡Anda y come piedras
chula de olé!»,
responde iracunda
Pepa la «U. G. T.»
Y una bofetada
cual rayo incendiario,
recibe la roja
«del abecedario».
Chilla una gitana
prima de Cagancho:
—«¡Que estamos jambrientas!

¡servidnos más rancho!
—¡Qué cosa más mala
Madre Dulce Amor!
—¡Ofrézcalo, hermana,
por amor de Dios!
—«¡Esto son balines,
en vez de garbanzos!»
dice entre mohínes
la Martínez Campos.
Protestan las masas
chillando a porfía:
—«¡Que ya van tres platos,
doña Fantasía!»...
Por fin nos comemos
con grandes trabajos
los tronchos de berzas,
las sopas sin ajos.
¡Cuánto odio nos tiene
la odiosa canalla!
¡A la que más vale
más se la avasalla!
¡Qué pena más grande
me da ver la cola!
¡pero cuánto orgullo
de ser española!

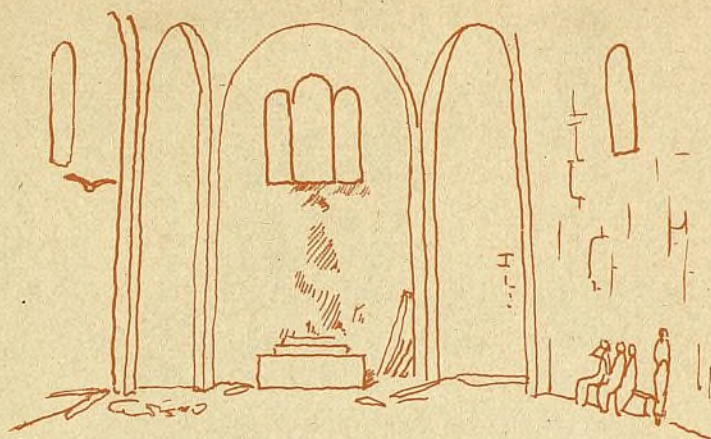


EL CORREO

LEGA la hora del correo
por todas tan deseada.
¿Vendrá la carta adorada,
esa que tanto deseo?

Se oyen nombres y más nombres
nunca gritar siento el mío,
y en el alma siento frío;
¿por qué se matan los hombres?

Al cesto de los papeles
arrojaron sin razón
esas cartas que son mieles
para quien sufre prisión.
¿Por qué los rojos crueles
tienen tan mal corazón?



UN NUEVO MARTIRIO

ME estoy muriendo de hambre!
¡Qué sed más abrasadora!
¡De repente se presenta
la figura aterradora!

Cuando oye las justas quejas
nuestro verdugo malvado,
nos encierra a las cautivas
en el templo destrozado.

¡Qué noches más horrosas
de visiones y de ruidos,
agonizando de miedo
con los miembros ateridos.
Hay sepulturas abiertas...
Se ve el resto de un sudario...
¡Las lechuzas en las torres!...

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

¡Las ratas sobre el osario!...
Y la infeliz prisionera
ruega, puesta de rodillas:
—¡Baja, no me dejes sola,
Virgen de las Maravillas!
Algunas se vuelven locas;
a otras el llanto las baña,
y se oye en todas las bocas
el grito de ¡Arriba España!

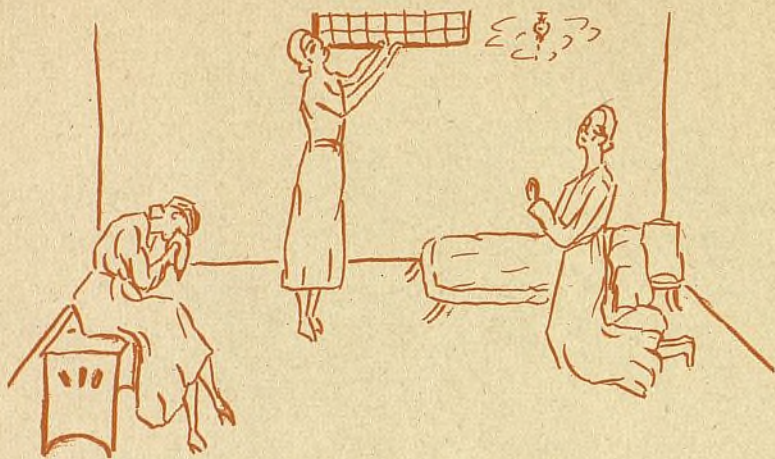


A PILAR NAVASCUÉS

Es de figura arrogante,
fiel, cristiana, inteligente,
de espíritu muy valiente,
y de la justicia amante.

Como ama a España de veras,
no le importa el sufrimiento,
y es en nuestro campamento
espejo de prisioneras.

Al coger el azadón
sufriendo rojos zarpazos,
cierto es que baja los brazos,
pero eleva el corazón.



HAMBRE Y SED

SEÑOR, nuestro aspecto ved!
¡Ved el suplicio sin fin
que son el hambre y la sed
de esta prisión de Cehegín!

¡Agua dadme, que me muero!
¡Ved que aunque busqué con brío,
no encontré en el basurero
ni un sólo troncho, Dios mío!

¡Que es tanto nuestro penar,
y tal nuestro padecer,
que hay quien se cae al andar;
y hay quien llora sin querer!

Mas ¿qué es esto; por qué causa.
sin agua y sin alimento,
sentí así como una pausa

<◊> PILAR MILLÁN ASTRAY <◊>

de respiro en mi tormento?
¿Qué pan es éste, Señor,
que, sin comerlo, comí?

¿A qué debo este frescor
de un agua que no bebí?
¡Ah, sí; ya claro lo he visto;
ya de dónde vino sé
este socorro imprevisto.
¡Son el corazón de Cristo,
y el manantial de la Fe!



Reproducción de labores y trabajos hechos en la cárcel durante el cautiverio

Dibujo de Santa Marina

Ayuntamiento de Madrid



A MARUJIÑA GONZÁLEZ

TE acuerdas, Marujiña,
de nosa terra amada;
de aires de la alborada;
de la bella campiña;
de las vacas pastando;
los ríos rumorosos;
y los pazos hermosos
con mociñas cantando?
Cuando en el campamento
te invada la morriña,
ve con el pensamiento
a la nosa terriña.



A CARMEN MATOS DE CORNEJO

Nos haces en la prisión
tus admirables retratos,
reflejando, Carmen Matos,
en ellos el corazón.

Al verme tan demacrada
sientes pena verdadera;
mas vé que estoy prisionera
por nuestra Patria adorada.

Caminamos como ovejas
entre blasfemias y palos,
y el mal trato de los malos
con tu lápiz lo reflejas.



A LOLA AYUSO

PRISIONERA eres de rojos
por declarar tus anhelos;
señora por tus abuelos,
y chispera por tus ojos.

Alabas con ilusión
mis literarios retazos,
y al débil tiendes los brazos
en la lóbrega prisión.

A mí en el encierro unida,
te puso la Patria amada.
¡Lo que ahora es en la brigada,
que siga toda la vida!...

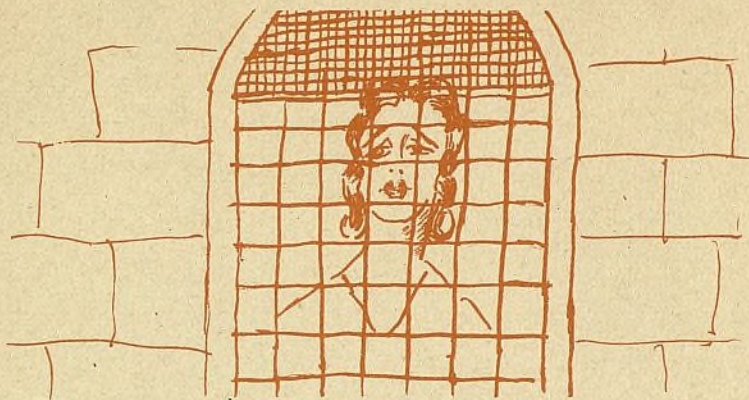


A PEPITA GUAITA

BORDAS en el Monasterio
con tus manos primorosas
algo muy rico y muy serio;
labores maravillosas;
recuerdos del cautiverio.

Al mirar tanta monada,
tanta primorosa prenda,
me pregunto: «¿Será un hada
que tiene aquí aprisionada
algún dragón de leyenda?»

Y a mi doliente clamor,
responde así con amor
esta fé que me acompaña:
¡Es cautiva, por España!
¡Y es hada, por su primor!



POEMA MORUNO

Á Carmen Pérez Miralles

CUANDO la morisma, en ama
se erigió de nuestro espacio,
habitaba en un palacio
el famoso Benijama.

En la gloria de este clima
lleno de luz y de flores
cautivó con sus amores
el corazón de Zulima.

Huyó la grey mahometana,
y el palacio es hoy convento
donde Carmen la cristiana
se muere de sufrimiento.

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Es de rojos prisionera;
más su dolor es hazaña;
y su suplicio, bandera;
y su grito ¡Arriba España!



LAS QUE SE VAN

CUANTAS presas contiene el cementerio
de este horrible Cehegín!
¡Cuántas se han asomado al gran misterio
de la vida sin fin!

Pero ¡ay! que aunque murió tanta española,
tanta dama de pró,
sin su caja y su nicho ¡ni una sola
de mis manos salió!

No está el mérito en mí; sino en las bellas
almas a que acudí;
porque yo una limosna para ellas
a las presas pedí.

Y su ébolo me dieron, grande o chico,
todas con prontitud.
¡Por éso yo estos versos les dedico,
llena de gratitud!



MI HERMOSA MISIÓN

VEN pronto, Decana,
que en este traslado
ha venido un niño
y hay que bautizarlo.

Cojo agua bendita,
y con firme mano,
hago del morito
un nuevo cristiano.

¡A mí qué me importa,
la cruel prohibición!
¡Primero que todo
mi hermosa misión!



MI CLAUSTRO

EN el antiguo claustro del convento
se colocan camastros y jergones.
Y allí olvidamos llenas de ilusiones
de nuestra vida el duro sufrimiento.

Me rodean cautivas juveniles.
Son falangistas plenas de ilusión,
que llevan en su franco corazón,
la luz alegre de los veinte abriles.

Divina juventud os acompaña;
sois de Franco preciados paladines;
y sois de vuestra vida únicos fines,
amar a Dios y defender a España.



¡OLE, MADRID, QUE ES TU PUEBLO!

A Irene Cuéllar.

AL mirarte tan marchosa
con tu gracia de chispera
vuelvo a ser la sainetera
que escribió «La Primorosa».

Olvidando mis dolores,
haces que en mí el arte brote,
viendo a mi «Tonta del bote»
ir del Rastro a Embajadores.

Mi «Galana» de bandera
va con «Mademoiselle Naná»
que como tú, claro está,
fué modista postinera.

Alza orgullosa tu enseña
de flamenca y de manola;
de maja muy española;
de chula muy madrileña.

Y terciándote el mantón
ante furcias y gamberros,
les dices: «¡Atrás, so perros,
que aquí hay mucho corazón!»
«Me he enredado en vuestra trama
porque así mi gusto era;
a una mujer le da fama
que la cojan prisionera.

¿Renunciar yo al honor ese;
pero en qué cabeza cabe?
mas cuando la infamia cese,
y cuando la guerra acabe,
¡os reto a ver cosa buena,
con mi pañolón bordado
de amarillo y encarnado,
en la primera verbena!»...



A LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIADA (1)

A Rosario Herrero.

Es la ciudad alegre y confiada
juventud, optimismo y alegría.
Nada la abate, ni la asusta nada,
esperando que llegue el feliz día
de la Victoria de su España amada.
Adherida lo mismo que la hiedra
lleva a su ser honor y patriotismo.
Nada le hace temblar; nada la arredra.
¡Falange tiene un corazón de piedra
esculpido en canteras de heroísmo!
¡Oh, mi ciudad alegre y confiada,
de hermosas y valientes prisioneras!,
alza en alto vuestras dos banderas
la de oro y sol; la negra y la encarnada,
y ambas salvad con ímpetu de fieras.

(1) Se llamaba así a un grupo de valientes falangistas.

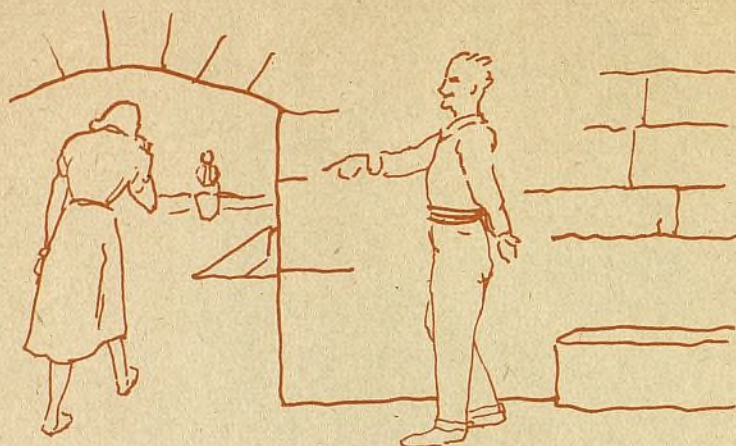


LA CHIVATA

FINGIÓ patriótico fuego
para tendernos el lazo,
y a la jefa se fué, luego,
con el traidor chivatazo.

Se hace el registro con saña
y encuentran entre las ropas
un himno vibrante a España
y al valor de nuestras tropas.

Ya en la iglesia castigada
entró nuestra compañera,
por la infame chivatada
de una roja traicionera.



A JOSÉ CARRAL

DIRECTOR DE LA CÁRCEL DE CEHEGÍN

ERES reconcentrado, duro, hermético, frío;
y tienes de las sierpes la actitud sinuosa.
Se ve que el alma tuya es páramo sombrío
en que no brilló nunca la llama de una rosa.

En la cripta del templo, nos encierras impío;
y si la huesa horrenda de una entreabierta fosa
de horror nos enloquece, con nuestro desvarío
disfrutas, y nos miras con cara jubilosa.

Gozas con nuestra hambre. No nos das ni un men-
Anarquista de origen, y de oficio, verdugo, [drugo.
el dolor de los tristes de ventura te llena.
Tu ley es el tormento, y tú código el palo.
¿Qué maldición del cielo tu espíritu envenena?
¿De qué monstruo naciste, que te engendró tan malo?



A CONCHITA DE MADARIA

CON tus risas juveniles
nos alegras la prisión;
todo es tener corazón
y muy poquitos abriles.
Tus manos son un portento
lindas sortijas tallando,
y con ellas nos vas dando
recuerdos del «campamento».
Yo, agradecida de veras
ante talla tan bonita,
doy un abrazo a Conchita
por todas las prisioneras.



NUESTRAS VIEJECITAS

HAY unas viejecitas
por los rincones
musitando medrosas
sus oraciones.

Peinan cabellos blancos
como el armiño,
y nos tratan a todas
con gran cariño.

—¿Por qué viniste, abuela,
tú al campamento?

—Por ser demandadera
del Sacramento.

Compraba a las monjitas
lo que pedían
para dar a los pobres
lo que podían.

¿Y usted, madre Anunciata,
por qué está presa?
Porque fuí de las Siervas
Madre abadesa.

Miré cincuenta años
con dulces ojos
a muchos desvalidos
blancos y rojos.

¿Qué hizo doña Rosita?
¡Nada de fijo!
¡Llevar colgado al cuello
mi crucifijo!

¡Mirad cómo se ríe
doña Tomasa!
Es que escondió a un fascista
dentro de casa.

—¿Y esa ochentona ciega
qué es lo que hacía?
«La perpetua» le echaron
porque era espía.

—¿Y aquella sorda-muda
tan sonriente?
¡A esa la condenaron
por radioyente!

Estas pobres ancianas
tan achacosas,
tienen puesto en su ficha:
¡¡Muy peligrosas!!



A ISABEL MIRALLES

GENEROSA compañera
con trato que me enamora,
eres dama auxiliadora
a la par que prisionera.

Tu nombre lo ostentó un día
bajo este sol que nos baña,
nuestra Isabela de España
y la gran Reina de Hungría.

Por eso, tu nombre al ver,
en unión del de otras damas,
a todas hago saber,
que buena tienes que ser,
puesto que Isabel te llamas.



A UNA NAVARRA

VALENTÍA que no marra,
carlista de tradición,
fiel a Carlos de Borbón

y a la lealtad de Navarra.

Prisionera eres del rojo;
tu marido, prisionero.

Díselo así al mundo entero,
que el serlo no da sonrojo.

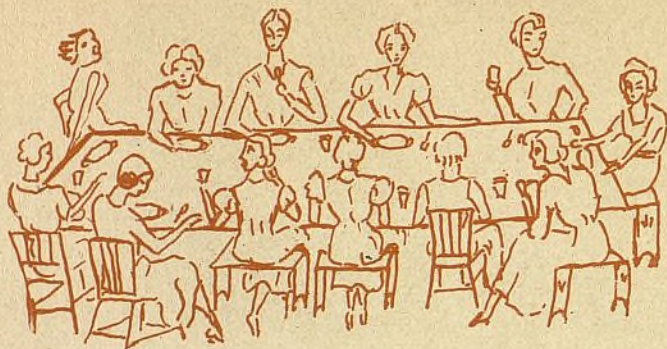
El hambre y la sed no es nada;
nada es todo lo sufrido,
si lleváis pajas al nido
de nuestra España adorada.



ILUSIÓN

MUCHAS veces en medio del encierro
en que me encuentro aprisionada hoy,
suspiro ante el dolor de mi destierro:
«¡Qué solitaria estoy!»

Y otras veces en cambio juraría
que no me encuentro tan sin nadie aquí;
y que un alma, gemela de la mía,
piensa a menudo en mí.



LAS FALANGISTAS MADRILEÑAS

ANTE un plato de lentejas
están las humanas rosas
olvidando justas quejas
y con las almas gozosas.

Ofrecen su cruel martirio
junto con una corona
que mandan en su delirio
a la sin par Barcelona.

—El rancho es una basura;
el agua está corrompida.
Pero ellos con su bravura
nos dan, en cambio, la vida.

No nos llaméis lindas rosas,
aunque estemos de ellas hechas.

◀◊▶ PILAR MILLÁN ASTRAY ▶◊▶

Preferimos orgullosas,
llevar en el pecho flechas.

Somos majas y manolas,
falangistas por más señas,
y como nosotras solas
de valientes, de españolas,
y de buenas madrileñas.

▶ 231 ◀



A SOR CONSUELO ARTIGAS

ABADESA DE SANTA CLARA

DENTRO de esta Prisión que es un abismo,
sin luces, sin aromas y sin risas,
tus monjitas y tú, dulces, sumisas,
el azote sufrís del Comunismo.

Me inspira admiración vuestro heroísmo.
En estas salas hórridas que pisas
formas comunidad con tus Clarisas
y aquí elevas a Dios tu misticismo.

¡Oh Abadesa sin par de Santa Clara:
Del culto santo de tu Regla avara,
aquí cuentas al Cielo tus dolores;
es tu fé en Cristo tu mayor consuelo,
y tus preces sin fin, son como flores,
que dan su aroma en el vergel del Cielo!



A BARCELONA, EN LA FECHA DE SU LIBERACIÓN

A Pepita Canellas.

On inolvidable 26 de enero,
en ti España, al indómita leona,
liberó la ciudad de Barcelona
del yugo vil del Comunismo fiero!

¡En ti, fecha inmortal, el genio ibero
de laureles y mirtos se corona;
y el odio de Moscú se desmorona
bajo el brazo de Franco justiciero!

De Gracia al mar; de un cabo al otro cabo;
del áspero Montjuich al Tibidabo;
fué la ciudad condal toda clamores.

¡Oh 26 de enero, tu memoria
es una estrella más cuyos fulgores
enjoyecen los fastos de la Historia!



¡ P A Z !

YA se escucha la alegre campana
que llena mi España con sonos de gloria!
¡Ya los nuestros nos gritan: ¡Victoria!,
¡ya hay caminos de sol y besana!
Ya mis hombres, oh Patria querida,
suspiran gozosos; triunfó la fe santa.
¡Ya el perfume de rosas es vida
y todo nos ríe, nos besa y nos canta!
¡Ya se han roto las fuertes cadenas!
¡Ya no hay rejas; ya no hay calabozos!
¡Se acabaron martirios y penas!
¡Se tornaron los duelos en gozos!
¡Ya volaron los tristes suspiros!
¡Ya no hay odios que turben la calma!
¡Ya se encuentran en rápidos giros
las almas hermanas! ¡Oh, hermanos del alma!

<◊> PILAR MILLÁN ASTRAY <◊>

¡Suenen las trompetas! ¡Doblen los tambores!
¡Abrid vuestros brazos sin odios ni enojos!
¡Ya ha ganado Franco! ¡Ya huyeron los rojos!
¡Qué hermoso es el temple de los vencedores!

235



¡ADIOS, HERMANAS QUERIDAS!

Marzo 1939

HERMANAS de prisión,
cesaron látigo y hierro.
¡Ya no hay, ni puertas, ni encierro;
ya es convento la Prisión!

Ya no hay duelos ni pesares;
las almas en él unidas,
pronto andarán esparcidas
por mil diversos lugares.

Las humildes ciudadanas
fundieron sus ilusiones
con las de nobles blasones.
¡Todas lo mismo que hermanas!

<> PILAR MILLÁN ASTRAY <>

Juntas sufrimos pacientes
hambres, fríos, vejaciones,
y unieron los corazones
sus dulces rezos fervientes.

Siga nuestra suerte unida,
Júntense modestia y brillo,
que la Paz a amar convida;
y fué la Paz y la vida
¡lo que nos trajo el Caudillo!



ANTE LA VIRGEN DEL PILAR

VENIMOS las cautivas, oh Virgen adorada,
con los cuerpos deshechos y el alma iluminada
a ofrendarte el ex voto de nuestra gratitud.

¡Ya abriste de las puertas los pesados cerrojos,
secando dulcemente el llanto de los ojos,
y rompiendo los hierros de nuestra esclavitud!

¡Mira a las prisioneras a tus plantas postradas,
pidiendo fervorosas con las manos cruzadas,
ante miles de luces que iluminan tu altar;
que sigas siendo reina de nuestra España amada,
para que Franco vea su labor terminada,
y haga de nuestra Patria, una Patria ejemplar!
Te ofrecen amorosas a sus seres queridos.

<◇> PILAR MILLÁN ASTRAY <◇>

Recordando afligidas a los héroes caídos
y a los bravos soldados que lograron triunfar.
Te pedimos que sigas siendo nuestra Patrona,
y que tiendas tu manto, tu cetro y tu corona,
sobre la hermosa obra que vamos a empezar.

Ayuntamiento de Madrid

◀◀ ÍNDICE ▶▶

	Página
Al Caudillo	17
Mi entrada en la celda del Reformatorio.	18
A María Primo de Rivera.	20
A Carmen Primo de Rivera.	22
Margot Larios.	24
¡Un asalto!.	26
«Una pregunta».	27
«A mis hijas Pilar y Carmen».	28
Santiago Apóstol.	29
¡Al Pueblo!.	31
A mi madre.	33
¡Virgen querida!.	35
¡Amanecerés!.	36
«José Antonio».	39
Un bombardeo.	41
Yo quiero morir con Él.	43
¡Romance!.	45
¡Adiós, madre!.	47
Nuestra guardiana.	50
A mi hijo Javier.	51
La noche en la prisión.	52
Alacuás (Valencia).	55
Romance	56
La madrecita	58
Dos Verónicas.	60
El día de la Virgen del Carmen.	62
A mi hermana María.	63
Una visión del Cerro de los Ángeles.	64
A Trini Morcillo.	66
A Amparo Albiñana	67
El Deber.	68
Domingo de Resurrección.	69
A mi hermano el General Millán Astray.	71
«Cinco margaritas».	72
Mater Dolorosa.	73
¡¡26 Mártires!!.. . . .	75
La letrina.	76
Los ojos de Lucía.	77
¡Lentejas, no!.	79

<>> ÍNDICE <><

	Página
Un sueño.	80
Un gran patriota.	82
La terraza.	84
Sor Pilarí.	86
A los Sagrados Corazones.	88
Una espía.	90
A Pepita Hernández.	91
A Rosario Queipo de Llano.	92
El taller.	94
Par Trini Morcillo.	96
Doña Pucheros.	99
Nuestras señoritas.	100
Nuestros jefes.	103
A Julián Moreno López.	105
Lilia y Jacinta Jaraiz.	106
Lola González Campuzano.	108
Dos prisioneras.	109
Ana Paz Morales.	111
¡20 de Noviembre de 1937!.	112
La Comunión.	113
La jefaza.	115
La jota.	117
A Sevilla.	119
Un beso.	120
Un rebuzno.	122
¡La Brigada de choque!.	123
Ríos de sangre.	126
Las margaritas.	128
Tres mártires.	129
Los cinco lobitos.	131
Sor Anastasia.	133
El lavadero.	134
Una copla.	136
Un cenizo.	147
Los bulos.	139
¡Contrastes!.	141
Un atentado.	142
Las Bodas de plata de María Gutiérrez.	144
Nuestro encantíño.	147
A los pinos.	149
Un Rigodón.	151
¡Son nuestros! ¡Son nuestros!.	153
Una bacanal.	155
¡Una Verónica muy valiente!.	157
Una novicia Reparadora.	159
Nochebuena.	161
Himno de las prisioneras.	162
Cehegín.	165

<> ÍNDICE <>

	Página
¡Cehegín!	166
¡Dos años!	168
La sala B.	170
El bautizo en la prisión.	172
Triste misión.	174
Una mártir más.	175
La Misa.	177
Los paquetes.	178
Una gran crueldad.	181
Ana María Rey.	183
¡Ánimo!	184
La Cuzcurrita.	185
Castigada	186
¡El tercer día de mi Santo en el cautiverio!	187
¡De Tánger!	188
A la Virgen de las Maravillas.	189
A mis nietos y a todos los niños españoles.	191
A las futuras madres españolas.	193
Tres cautivas	195
Mi peñita	196
Las colas	198
El correo	202
A Pilar Navascués.	206
Hambre y sed.	207
A Marujiña González.	209
A Carmen Matos de Cornejo.	210
A Lola Ayuso.	211
A Pepita Guaita.	212
Poema moruno.	214
Las que se van.	215
Mi hermosa misión.	216
Mi claustro	217
¡Ole, Madrid, que es tu pueblo!	218
A la ciudad alegre y confiada.	220
La chivata.	221
A José Carral, Director de la cárcel de Cehegín.	222
A Conchita de Madaria.	223
Nuestras viejecitas	224
A Isabel Miralles.	227
A una navarra.	228
Ilusión	229
Las falangistas madrileñas.	230
A Sor Consuelo Artigas.	232
A Barcelona, en la fecha de su liberación	233
¡Paz!	234
¡Adiós, hermanas queridas!	236
Ante la Virgen del Pilar	238

Ayuntamiento de Madrid
ID 1200026929

TR 1117

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200026929

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
ID 1200026929

Ayuntamiento de Madrid

T.
80